



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Diaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquin).
Martinez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el Extranjero.

MODO DE HACER LA SUSCRICION

EN MADRID

En las oficinas, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

Ademas en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS

Preferentemente por medio de libranzas del Giro Mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los corresponsales.

Las cartas á las cuales acompañen sellos, deberán certificarse.

CORRESPONSALES. — *Burgos* y su provincia, D. Calixto Avila. — *Montevideo*, D. Antonio Barreiro y Ramos. — *Buenos-Aires*, D. Eloy Aloí y D. Juan Bonmati. — *Guatemala*, D. G. Carrion M. de la Rosa, director de *El Horizonte*.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

Se ha repartido á los suscritores el *Tratado de enfermedades de la mujer*, del Dr. Atthill. Ademas está en prensa, y se repartirá tambien muy pronto, la siguiente obra: *Los parásitos del cuerpo humano*, por el Dr. Teodosio de Bonis, catedrático agregado de Patología general en la Universidad de Nápoles.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de Paris* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille, ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de Paris,
22, rue de Labruyère, Paris.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

ESPARADRAPO Quirurgico de Muerdago de A. BESLIER

PARIS, 40, r. des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Esparadrapo, que no se parece a ninguno de los conocidos, posee todas las cualidades reclamadas desde hace mucho tiempo por los medicos: grande adherencia, flexibilidad, conservacion indefinida, *é inocuidad absoluta sobre la piel* aun sobre la de los niños de tierna edad, aunque lo conserven adherido indefinidamente.

Se vende en cintas de un metro, en un estuche

APARATO COMPRESIVO de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, PARIS



MODELO DEL APARATO

MODELO PEQUEÑO: ϕ 7 centímetros y $\frac{1}{2}$ GRAN MODELO: ϕ 9 centímetros y $\frac{1}{2}$

PARA LA CURACION RADICAL de la HERNIA UMBILICAL de los Niños. Simple, comodo, de facil aplicacion, no incomoda inutilmente al niño y suprime completamente toda clase de vendajes, vendas ó cintas. Se compone de rodajas sobrepuestas de mi Esparadrapo de muerdago.

VEGIGATORIO ROSADO: CANTARIDINA de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Vegigatorio es infinitamente mas limpio y mas activo que los demas; puede conservarse mucho tiempo sin alteracion bajo todas las latitudes, molesta poco y no produce ninguna irritacion en la vejiga evitando todo peligro de *cistitis*.

Para obtener muestras gratis, dirigirse á nuestros Depositarios.

Fabrica especial de todos los productos necesarios al tratamiento de las llagas, por el Metodo antiseptico del Dr LISTER.

Depositarios en Madrid: Alcaráz y García. — En Barcelona, Vicente Ferrer y Compañia.

Vino Baudon

Antimozie Fosfatado

TONICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de higado de bacalao. La union del antimozie y del bifosfato de cal da a este producto un poder escepcional para combatir: Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc.—Exce-

lente durante el Embarazo y la lactancia.

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS

Madrid: ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan: 15, Principal.

Exposition Universelle 1878

Mencion Honorifica MEDALLA DE PLATA



Exposition Internationale 1875

Elixir Eupeptico Tisy

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los medicos contra Digestiones dificiles, Males de estomago, Perdida del apetito y de las fuerzas, convalecencias lentas, Vómitos, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS

Madrid: ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan: 15, Principal.

JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONNYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los trastornos de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demas ferruginosos conocidos, asi como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA GRAGEAS DE ERGOTINA

A. BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solucion de Ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Grageas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Repósto general: Farmacia de LABÉLONNYE, calle de Aboukir, n° 99, en Paris Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES



RECOMPENSA NACIONAL de 16,600 Fr.



QUINA-LAROCHE ELIXIR VINOSO

Le Quina-Laroche conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO

es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc. Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias de Moreno Miquel, Arenal, 2, y Alcaráz y García, Tétuan 45.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadeces del Estomago y Afecciones generales de las Vias digestivas

CURACION CIERTA
tomando despues de cada comida el

PERRET

á la
PAPAÏNA
(Pepsina Vegetal)
PARIS, Venta por Mayor: TROUETTE-PERRET, 163 y 165, CALLE DE SAINT-ANTOINE
Deposito en todas las Farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO, la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.
DOSIS ORDINARIA: 1. 2 á 3 GRANOS.—NOTICIA EN CAJAS.
Exigir los envueltas en rotulo de **CAJAS AZULES** 4 COLORES
VERDADEROS en la firma A. ROUVIERE en encarnado.
Paris, P. LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farmacias de España.

PEPTONA DEFRESNE

Unica admitida, previo análisis en los Hospitales de Paris

UNICA PREMIADA EN LA SECCION FRANCESA EN 1878

25 0/0 de Peptona; 4 0/0 Azoe. { GARANTIZADOS
24 0/0 de Alimentos hidrocarbonados }

No se toma coagulada por carecer de Gelatina

La **PEPTONA DEFRESNE** contiene el doble de su peso de carne preparada para su absorcion.
Dosis: Dos cucharadas en caldo ó vino generoso.

El **VINO DEFRESNE CON PEPTONA** Dosis: Media copa despues de comer.

Inapetencia, Convalecencia, Enfermedades del pecho, del estomago y de los intestinos

DEFRESNE, AUTOR de la PANCREATINA, 2, rue des Lombards, y en las principales farmacias

Adoptada oficialmente en los Hospitales de París.—Medalla Exposición universal 1878

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representando tres veces su peso de carne asimilable por el recto como por la boca.

Lavativa nutritiva : 2 cucharadas, 125 de agua, 3 gotas de laudano, 0,30 de bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco.—1 cucharada de café representa 50 gr. de carne.

CACHETS.... Envoltorios de hostia conteniendo 1 gr. y 2 gr. de peptona seca.

JARABE Sabor agradable, preferido para la boca.—1 cucharada contiene 30 gr. de carne.

VINO..... Complemento útil de la nutrición.—1 copita contiene 30 gr. carne y fosfato de cal.

CHOCOLATE : En TABLILLAS, contienen 20 gramos de carne, para el desayuno.

En CROQUETAS, contienen 8 gramos de carne y 0,25 de fosfato de cal, para la merienda, etc.

Enfermedades del Estomago, Intestinos, Pecho, Anemia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

Los experimentos del Sr CATILLON, primer preparador de la **Peptona**, han sido consignados en el Bulletin de l'Académie de Médecine y en el Bulletin de Thérapeutique. (Febrero 1880)

PARIS, RUE FONTAINE-SAINT-GEORGES, 1 Y CHAPTAL, 2

Madrid: Melchor García; y Vicente Ferrer y Compañía, Barcelona.

(GARROTILLO)
(DIPTERIA)

CRUP

Curación inmediata y segura POR MEDIO DE LA

SOLUCION TROUETTE-PERRET à la PAPAINA

165, rue Saint-Antoine, PARIS, y en todas las buenas Farmacias de España.

MARCA DE FÁBRICA.



TÉ PURGATIVO de CHAMBARD

Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Así las personas las más difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago de la bilis, de las glándulas y de los humores, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulación de la sangre. Gracias à sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazón, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipación, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

PARIS — 13, rue Bertin-Poirée, 13 — PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Depósito en Madrid: Melchor García; y Vicente Ferrer y C.^a Barcelona.

HIPOFOSFITOS DE FELLOWS

DEPÓSITO

Garcerá, calle del Príncipe, 13

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de París.

Este Jarabe, resultando de la combinación íntima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchísimo éxito en la curación de las **ENFERMEDADES CRÓNICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoración es muy abundante.

Deposito general : Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

Grajeas y Jarabe depurativos DEL Dr GIBERT

Antiguo Secretario de la Academia de Medicina, Antiguo Médico del Hospital San Luis.

Grajeas y Jarabe de Deuto-Ioduro-Iodurado de BOUTIGNY-DUHAMEL.

Estos dos preparados, introducidos en la terapéutica en 1841, se emplean desde dicha época, con el mayor éxito, para el tratamiento de las **Afecciones Sifilíticas, Escrofulosas y Reumáticas**, de las **Enfermedades rebeldes del Cútilis**, y en todos los casos en que el empleo de los iódicos está indicado. Cada cucharada de Jarabe contiene 0^{gr} 50 de Ioduro de potasio y 0 gr. 01 de bi-ioduro. Dos grajeas equivalen à una cucharada de Jarabe.

Exíjanse las firmas, en tinta encarnada, del **Doctor GIBERT y de BOUTIGNY**, ^{Pro.}

PARIS : Farmacia BOUTIGNY, DESLAURIERS, Sucesor, 31, rue de Cléry.

Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.

Ayuntamiento de Madrid

BAGNÈRES DE BIGORRE

(PIRINEOS FRANCESES)

7 horas de Perpignan. — 5 horas de Bayonne.

Establecimiento Termal abierto todo el año.

AGUAS SULFATADAS, CÁLCICAS, ARSÉNICAS, FERRUGINOSAS Y AZOTADAS

Única Medalla de Oro, Exposición universal 1878

La nueva Compañía está embelleciendo y transformando esta hermosa estación, con la creación de establecimientos balnearios anexos y de un Casino que será la maravilla de los Pirineos.

MANANTIALES:

Salies.—Bronquitis, Tisica, Asma, Liagas.

Foufou.—Enfermedades nerviosas, Gastritis.

Marie-Thérèse.—Gota, Piedra.

Dauphin y Reine.—Esterilidad, Parálisis, Anémia, Reumatismo, Hígado.

VINO DEFRESNE con PEPTONA

Admitida, previo Concurso, como la primera en los Hospitales

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Dosis : al fin de la comida, media copita continente :

40 gramos de carne,

45 centig. de lactofosfato de cal organizado,

4 centigr. de fosfato de hierro hemático.



ELIXIR DEFRESNE con PEPTONA Alimento nutritivo reconstituyente, de gusto agradable. Dosis : al fin de la comida, dos cucharadas continentales : 40 gramos de carne asintilable ; 45 centig. de lactofosfato de cal organizado ; 4 centig. de fosfato de hierro hemático.

Inapetencia, Convalecencia, Enfermedades del Pecho, del estómago y de los Intestinos.

DEFRESNE, AUTOR de la PANCREATINA, 2 rue des Lombards, y en las principales farmacias.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: La muerte de Velasco. — Noticias de Filipinas. — En proyecto. = **Sección de Madrid:** El honor y los honorarios. — Sociedad Española de Higiene. = **Sección profesional:** Asunto de interés. = **Prensa médica:** *Nacional:* I. Melanoma (?) del corazón. = *Extranjera:* II. Los movimientos cadavéricos. — III. Tratamiento de la angina diftérica. = **Sección oficial:** *Monte-pío facultativo:* Secretaria general. Anuncio de pension. = **Variedades:** El Dr. D. Pedro G. Velasco. — Cartas ginebrinas. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

LA MUERTE DE VELASCO. — NOTICIAS DE FILIPINAS. — EN PROYECTO

La Parca no se cansa de hacer víctimas entre los médicos de más valer de nuestra patria: á las defunciones de los Dres. Quijano, Leon y Luque, Blanco y Saiz Cortés, tenemos que añadir hoy, por desgracia, la del Dr. Gonzalez Velasco, fundador del Museo Antropológico que lleva su nombre, y que revela de cuánto es capaz la iniciativa particular cuando tiene á su disposición un entusiasmo por la ciencia y una tenacidad como las del Dr. Velasco, á quien absorbió y consumió el Museo la mejor parte de su vida. Una larga y cruel enfermedad que le ha tenido mucho tiempo postrado en el lecho, le arrebató de entre sus amigos y discípulos al anochecer del sábado 21 del corriente. ¡Quiera el cielo premiar como es debido las virtudes que atesoraba el hábil cirujano y experto disector!

Los funerales por el eterno descanso de su alma se celebraron el martes último en la basílica de Atocha, adonde acudieron á rendirle el último tributo de cariño y de respeto muchos de los que en vida fueron sus discípulos, y representantes de varias Corporaciones científicas, de la prensa, etc., etc. A su terminación se trasladaron los concurrentes al Museo Antropológico, en cuyo local, en virtud de real orden que así lo permitía, descansan para siempre los restos mortales del que fué en vida excelente y cariñoso padre, buen esposo, hábil cirujano, modelo de virtudes, y entusiasta cual pocos de la ciencia que cultivaba.

Las noticias de Filipinas, si halagüeñas respecto á la epidemia que durante algunos meses se ha cebado entre los míseros indios y causado numerosas

víctimas, puesto que el día 22 del corriente no produjo ya ninguna defunción, según telegrama recibido en el ministerio de Ultramar, en cambio un tifón ó ciclón, un huracán violentísimo, ha destruido ininidad de casas y dejado sin albergue á innumerables familias. Dícese que los habitantes de aquellas islas deseaban que se verificase uno de esos fenómenos de la Naturaleza, que no son allí raros, para que barriera la atmósfera de las impurezas que pudiera contener; mas no pedían, sin duda, que fuera de tal intensidad que dejara arruinadas á millares de familias, sin techo hoy donde cobijarse, á la intemperie y en la situación más lastimosa. Hasta ahora no se conocen de una manera fija los estragos que el tifón ha ocasionado, pero, según los últimos telegramas recibidos, son de gran consideración.

Según leemos en los periódicos noticieros, es al fin una verdad que el Sr. Albareda ha puesto mano en el Reglamento de oposiciones á cátedras, cuyas reformas principales — al decir de los mismos — son las que se refieren al tiempo en que han de verificarse las oposiciones y á la forma en que debe hacerse el primer ejercicio.

Para evitar los inconvenientes de estar nombrando constantemente tribunales, se señalarán los necesarios para que éstos, en determinada época del año, califiquen los ejercicios de oposición á las cátedras que vacaren durante el mismo y hubieran de proveerse en esta forma.

Respecto al primer ejercicio se ha limitado á cinco el número de preguntas, las cuales serán contestadas por escrito para ser examinadas con más detenimiento las respuestas de los opositores.

Por hoy nos limitamos pura y simplemente á dar estas noticias, dejando su crítica para cuando conozcamos más detalles del asunto.

DECIO CARLAN.

MADRID 29 DE OCTUBRE DE 1882

EL HONOR Y LOS HONORARIOS

Quand il s'agit d'honoraires entre un malade et son médecin, c'est pour l'un et pour l'autre une question de pudeur.

(REVEILLÉ-PARISE)

I

¡Qué difícil es el hablar de ciertas cosas! Y, sin embargo, ¡qué cierto es que el periodista cumple

mala y torcidamente su misión cuando, por temor al descontento de pocos ó de muchos, oculta en el regazo de la cobardía lo que su conciencia y su leal entender dictan á la pluma!

Por suerte para todos, pocas son las ocasiones en que ciertos asuntos desagradables se lanzan al terreno de la publicidad para pasto de malévolos y regocijo de desocupados; pero, por desventura para algunos, cuando estas desagradables cuestiones provocan el griterío y el eco que un terreno abonado les presta, se generalizan y cunden de tal manera que es deber de todos, y particularmente de los que pretenden reflejar la pública opinión, el abordarlas de frente y sin ambages, cuando ménos en lo que tienen de general y abstracto.

Pocos serán los que de nuestros lectores necesiten que entremos en explicaciones concretas acerca del motivo ó motivos de actualidad que desde hace algun tiempo nos inducen á ocuparnos en cuestiones que tenemos por hábito muy léjos de la atención, y no ménos apartadas de la pluma por aficiones y gustos; sin embargo, nadie tema ni espere que bajemos al análisis de hechos concretos, ni juzguemos determinadamente cuestiones en que la pasión, el punto de vista personal ó el calor de una querrela pueden torcer la natural rectitud de las serenas consideraciones en que entremos.

No, por más que confesemos, á fuer de leales, que no son del todo extrañas para llamar nuestra atención sobre este punto las cuestiones que señalada y determinadamente sirven en estos días de asunto favorito para los comentarios (por demas análogos) de la prensa noticiara; para lo que nos proponemos decir éstas no pasan de ser algunos hechos más, y para nada ha de entenderse, en lo que digamos, aludida personalidad alguna de las que, por lo presente ó lo pasado, pudiera creerse que lo fueran. Sin desaire para nadie ni de nada, no creemos que un sólo hecho ni un sólo individuo merecen en asuntos tan secundarios el generalizar, ni es jamás ánimo nuestro el penetrar en la interpretación de actos que por lo privados nos son sagrados y por los personales respetables.

Por elevada que la misión del médico sea en su relación con la sociedad, con la familia y con el individuo, es lo cierto que una dura ley de la necesidad la hace, las más de las veces, que sea considerada como una profesión liberal, levantada y respetable, pero profesión al fin, que exige para los que la ejercen una retribución, ó si se quiere con más crudeza, un pago á cambio de un servicio.

Este sencillo acto del servicio prestado y de la retribución cumplida no siempre tiene, sin embargo, la fácil apreciación que parece debería tener. La estimación del valor del servicio médico no se encuentra tasada ni fija por ninguna disposición legal, y al no estarlo tiene que buscar los orígenes de su apreciación en uno de los dos actores interesados: ó en el *médico*, ó en el *cliente*. Si el médico fija la remuneración de sus servicios, puede hacerlo ó bien ciñéndose á una pauta fija é invariable, es decir, estableciendo él para su uso particular su tarifa ó su tasa, ó variando según las circunstancias del servicio, la dificultad del caso ó las condiciones del paciente. Cuando éste ó los que le representan es el que aprecia la remuneración, reconocen por principal móvil

el aprecio que se hace del beneficio y las facultades de que dispone para retribuir el servicio recibido.

¿Puede ó debe establecerse invariablemente una regla de conducta para evitar las diferencias y los litigios á que algunas, aunque por fortuna pocas veces, se da lugar por el distinto modo de proceder de médicos y clientes?

¿Deben aquéllos estimar de igual manera todos sus servicios, siendo única norma de distinción la duración de la asistencia ó el número de las visitas? ¿Será, por el contrario, más arreglado á justicia el estimar el precio por la importancia y no por la duración del mal, por el éxito y no por la prolongación de la asistencia?

Hé aquí puntos que parecen de resolución fácil, y que, sin embargo, son de delicadísima naturaleza y no siempre se han visto abordados con éxito.

Los defensores de la retribución por visitas tienen argumentos valiosos en su apoyo, pero no siempre son lógicos en las consecuencias. El médico, dicen, presta un servicio de carácter intelectual; cada vez que ve á su enfermo, en el juicio que forma, en el consejo que da, ejecuta una operación mental que no puede ajustarse á una pauta de categorías imposible de fijar; hay, pues, que esperar la compensación en la marcha de las cosas y en lo numeroso de los casos; es, por ejemplo, injusto que se retribuya con el solo estipendio de diez ó doce visitas el éxito feliz de un tratamiento de intermitente pernicioso, de congestión pulmonal, etc.; pero en cambio se hallará esta insuficiencia compensada en la larga asistencia de un anciano achacoso ó de una histérica aprensiva que ruega y suplica la visita del médico, sin que éste, por su parte, tenga que esforzar en mucho sus facultades y su ciencia.

Pero si esto es cierto, no lo es ménos que de no aceptarse distinciones entre unas y otras asistencias, debe irse mucho más allá y confesar, por ejemplo, que la apreciación de un reconocimiento laríngeo ó uterino, como más alta que la de una visita ordinaria, no es racional, puesto que el médico no esfuerza su acto intelectual en más ni en ménos al juzgar un carácter del pulso ó percibir un ruido anormal, que al ver la imagen laríngea en el espejillo ó el hocico de tenca al final del cilindro explorador. La distinción única estriba en un acto manual, y esto no puede, racional y moralmente, ser fundamento de justiprecio y de distinción, pues entónces el retribuido no es el médico; no es el juez que conoce el mal y pesa los testimonios del delito; el recompensado es meramente el artesano, ni siquiera el artista, que ejecuta con mayor ó menor habilidad un acto mecánico sencillo. Y esto es obvio; ¿quien se atrevería á decir que como acto de juicio y de razón es más difícil el percibir un pólipo laríngeo ó descubrir una latero-versión uterina, que el percibir un soplo cardíaco ó un dirotismo radial? Pero continuemos por esta misma lógica, y tendremos que una operación quirúrgica puede también descomponerse en dos partes: la científica ó artística, y la manual; y la primera, dígame lo que se quiera, nunca alcanzará mayor importancia que cualquiera indicación farmacológica ó dietética brotada de un diagnóstico recto y bien fundado.

En efecto; á los ojos fríos de la razón tan difícil es y tan importante el prescribir la dieta láctea á un

albuminúrico ó la quinina á un malárico, como el extirpar un ovario ó reseca el maxilar.

La diferencia es de otra índole: estriba en la aplicacion de otro linaje de aptitudes, de la realizacion de una obra manual y artística.

Podrá quizá parecer exagerada semejante asercion, pero examinada con frialdad y detenimiento se impone su indiscutible y lógica veracidad. ¿Equivale esto á asegurar que toda visita médica, cualquiera que sea la manipulacion quirúrgica ó exploratoria á que dé lugar, debe tener por recompensa la de una simple visita? ¿Valdrá tanto como aconsejar que las asistencias se estipulen en conjunto?

Ni lo uno, ni lo otro; el afirmar que bajo el punto de vista científico y elevado no hay distincion categórica de dificultad ni de importancia entre un diagnóstico y otro, entre una indicacion terapéutica y otra indicacion, á lo que va encaminado no es á desdeñar ni rebajar la importancia de los actos quirúrgicos, sino á la nivelacion posible de todos los servicios médicos, desposeyendo de ilógicas aparatosidades lo que más que al hombre de ciencia, á la admiracion vulgar asombra y conmueve.

Sea en buen hora aplaudido y ensalzado el operador hábil que con envidiable destreza reseca un hueso, talla un delicado colgajo, extrae un cristalino ó desmenuza una piedra en la vejiga; pero no se extravíe el criterio de las gentes hasta el punto de hacer creer que los ejecutores de tales operaciones son de otra índole categórica superior al que diagnóstica y trata las concrecciones biliares, al que marca la localizacion de una lesion cerebral ó el trastorno nutritivo que mina un organismo. El problema científico no es ni más ni menos complicado en uno que en otro caso; lo que resta de diferencia es la parte especial de arte, y de arte operatorio, que muy bien puede ser cultivada como especialidad sola y limitada.

Y si esto se reconoce así, uno de los medios de no aparecer en afirmacion de lo contrario consiste en no establecer esas distinciones injustificadas entre los honorarios médicos y los quirúrgicos; la equidad y la razon reclaman en general una elevacion relativa de los primeros y una disminucion tambien relativa de los segundos, sin que por esto lleguen á una uniformidad que resultaría injusta, siquiera no se considerase otra cosa que la desigualdad del tiempo empleado, elemento que en el justiprecio de las retribuciones desempeña un papel tan natural como importante.

Puede caminarse á la relativa nivelacion por ese doble movimiento, quitando toda importancia á las pequeñas operaciones y reconocimientos, disminuyendo la de las grandes, de amputaciones en adelante, y en cambio elevando en general la especie de tarifa que la costumbre y el uso han impuesto para cada médico y en cada visita. Pero entran ya aquí por mucho las relaciones entre el médico y el cliente, y bien merecen capítulo aparte.

Y bien lo merecen á fe, pues esa formidable lógica vulgar que reduce y formula en aforismos las cosas que voltigean en la atmósfera moral de todos los tiempos, esa ciencia universal que nuestro inmortal Pero Grullo personifica, por algo dice: *Tanto tienes, tanto vales*; lo cual, traducido al lenguaje médico-lucrativo, viene á ser como decir: *tanto cobras, tanto*

vales; y, ¡vive Dios! que hemos de buscar la razon de este proverbio.

C. M. C.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

La Junta Superior Directiva ha acordado la impresion y distribucion á los Socios del siguiente *Programa*, comprensivo de las principales cuestiones que han de ventilarse acerca de la *mortalidad de Madrid*, y por tanto de las causas de insalubridad que importa combatir.

A cada una sigue una indicacion brevísima de alguno de los medios que pudieran emplearse en beneficio de la salud pública.

CUESTIONES RELATIVAS

A LA MORTALIDAD DE MADRID

1.^a

¿Constituyen ciertamente las condiciones topográficas de Madrid la principal causa de su insalubridad y mortalidad excesiva?

En la afirmativa, ¿qué medidas podrán adoptarse en defensa de la salud de sus habitantes?

Pedir al Gobierno que ceda al Municipio los terrenos del Estado que haya en el perimetro de 20 kilómetros para repoblarlos de arbolado, principalmente de pinos y otras coníferas.

Adquirir terrenos para cubrirlos de árboles y formar en las inmediaciones de la corte vistosas casas de campo.

Invitar á los propietarios para que hagan en sus tierras análogas plantaciones.

Procurar agua para el riego de los vegetales que se planten.

Cuidar de la conservacion de éstos y de la seguridad de los habitantes.

Puede y debe el Gobierno ayudar mucho para el logro del resultado que se desea, y el Ayuntamiento solamente haría gastos reproductivos si adoptara un sistema y orden convenientes.

Quizás ayudara mucho al resultado un grande ensanche del término municipal de Madrid, quedando por este hecho agregados al termino jurisdiccional de esta villa terrenos pertenecientes á pueblos cercanos.

Bien se comprende que una empresa sanitaria de esta índole exige muchos años para llevarse á complemento; pero la duracion de Madrid excederá largos siglos al plazo que requiere.

Fórmese un plan bien meditado y completo; fijese, si fuere preciso, por una ley, y haya para realizarlo la debida perseverancia.

2.^a

¿Qué parte puede caber á las emanaciones telúricas en la produccion de las enfermedades que originan la mortalidad de Madrid?

Medidas que deban adoptarse contra esta causa de insalubridad.

No falta fundamento para inclinarse á creer que las condiciones del suelo y subsuelo, la orografía y la hidrología de esta capital, auxiliadas por la gran copia de detritus orgánicos que incesantemente cubren sus calles y plazas, pueden dar margen á diferentes enfermedades perniciosas y graves,

entre ellas el reumatismo, los catarros crónicos, las fiebres intermitentes de diversos tipos y condiciones, las afecciones tifoideas y diftéricas, etc.

Una esmerada limpieza pública; el desecamiento de los terrenos húmedos, sea captando sus aguas para utilizarlas, sea facilitando su curso mediante un bien entendido sistema de *drenaje*; la desaparición de los pozos de aguas inmundas que aún subsisten, y que debería reemplazar un buen sistema de alcantarillado; la inteligente distribución de las aguas potables; ciertas disposiciones dirigidas á obtener el fácil curso de las pluviales, y algunas encaminadas á evitar que las fugas del gas del alumbrado alteren las condiciones del suelo; las oportunas para hacer en mejor orden el riego de las calles, y varias otras providencias dirigidas á evitar cuanto posible sea el desprendimiento de gases ó vapores, subordinado á la marcha de los fenómenos físicos y químicos que se operan en tales circunstancias; todas estas y otras disposiciones, que revelaría sin duda un inteligente estudio del asunto, pudieran favorecer grandemente la salubridad.

3.^a

¿Hay necesidad ó no de mejorar las condiciones urbanas de Madrid y la defectuosa construcción de sus viviendas, motivo de indisputable insalubridad en concepto de muchos?

En la afirmativa, ¿cuáles son las reformas que más urge introducir en beneficio de la salud de sus habitantes?

La densidad excesiva de la población; la escasez de plazas y paseos; la dirección mal calculada y la estrechez de muchas calles; el abandono que se advierte en cuanto á las rasantas; la mezquina elevación de los pisos y la capacidad escasa de los dormitorios relativamente á las personas que hayan de ocuparlos; la falta de sótanos en el mayor número de las casas; lo vicioso del pavimento, en particular en los pisos bajos; la exigüidad de los patios; la desmedida elevación de las casas y la falta de ascensores; la consiguiente escasez de luz y de ventilación de las habitaciones, principalmente de las destinadas á las clases pobres; la falta de discretas prescripciones para la construcción y conservación de los excusados; el desabrigo, ó al contrario, el extremo calor de los aposentos, según las estaciones, debido al sistema de construcción de los edificios, principalmente en sus pisos últimos; la escasa distribución de agua en los domicilios, que dificulta el lavado de ropas y el aseo de las familias; la falta de prescripciones relativas á la pendiente de las escaleras, elevación é igualdad de los peldaños, y en fin, varios otros defectos, exigen providencias bien observadas que debieran determinarse en las Ordenanzas municipales.

4.^a

¿Podrá dudarse de la perniciosa influencia de un sistema imperfecto ó incompleto para la evacuación de las aguas inmundas, de las utilizadas por la industria, de las que han servido para los usos domésticos, y en fin, las de lluvia?

Más que en tiempo alguno se ha fijado en el día la atención de los higienistas en esta poderosa causa de insalubridad, concediéndola todos una inmensa importancia.

De muy urgente necesidad es, por tanto, que se estudie bien el asunto, y no se perdone medio ni se escasee recurso á fin de mejorar y completar el alcantarillado de Madrid, extendiéndole á la población entera, regularizándole, corrigiendo los defectos de actualidad en que abunda, y suprimiendo los pozos ciegos, innecesarios cuando existe una bien dispuesta canalización, á la cual afluyan desembarazadamente las atarjeas de las casas.

5.^a

¿Serán por ventura inofensivos los varios y grandes hospitales que existen en el centro de la población de Madrid, ó constituyen, al contrario, una de las más poderosas causas de insalubridad?

No cabe duda que un hospital es más dañoso que un cementerio: arroja incesantemente sobre la población, no sólo miasmas y malos olores, sino lo que es infinitamente peor, gérmenes vivos y de poderosa virtualidad en la producción de mortíferas enfermedades, mientras que los cementerios solamente despiden, por punto general, miasmas menos insanos, simplemente debidos á la fermentación pútrida.

No debe perdonarse, pues, esfuerzo ni sacrificio á fin de construir, en lugares á propósito del perímetro de la población, hospitales bien situados, con la capacidad y condiciones higiénicas que la ciencia aconseja y las necesidades sociales reclaman.

6.^a

¿Ningún inconveniente podrá ofrecer la asistencia domiciliaria tocante á la propagación de ciertas enfermedades contagiosas ó infecciosas?

Merece este punto muy formal y maduro examen. Los males á que puede dar origen la asistencia domiciliaria, indudables cuando la organización de este servicio es imperfecta, con facilidad se convertirían en bienes muy estimables si se perfeccionara su organización. En tanto que la primera torna á veces las viviendas de los pobres en focos de pestilencia, una organización bien entendida da á conocer el peligro con oportunidad y le remedia sin tardanza.

Bajo este y otros puntos de vista reclama quizá la asistencia domiciliaria una discreta y cumplida organización que la haga infinitamente más provechosa.

7.^a

¿Qué parte deberá concederse en la insalubridad de Madrid á la excesiva proximidad y malas condiciones de algunos cementerios?

Aun cuando no habrá quien de todo punto niegue la insalubridad de los cementerios, y no obstante hallarse ya en construcción á larga distancia una vasta necrópolis, circunstancias que privan en gran manera de oportunidad á la cuestión, importa no obstante esclarecer este punto, en el día muy debatido, así con la mira de determinar si los actuales cementerios han contribuido al aumento de mortalidad, como para dejar estimadas las probabilidades y arraigadas las esperanzas de una dichosa salubridad en el porvenir.

8.^a

¿No es razonable atribuir alguna parte en la insalubridad de esta capital á la costumbre de mantener depositados necesariamente veinticuatro horas los cadáveres, aun en las casas más estrechas y de peores condiciones higiénicas, cuando no en los templos, siquiera sea la defunción debida á enfermedades zimóticas é infecciosas?

Preciso es otorgar á esta causa la insalubridad, que puede ser en ocasiones de suma trascendencia, la parte alícuota que la corresponde. Respetando la voluntad de las familias y el sentimiento que las mueve á mantener el mayor tiempo posible en su domicilio los cadáveres de los individuos que fallecen, puede y debe evitarse que se conserven más del puramente preciso cuando sea debida la defunción á una en-

fermedad trasmisible que comprometa la salud de la familia y constituya un foco de infeccion.

Por otra parte, es de altísima conveniencia establecer, en punto á propósito de la periferia de la poblacion, al ménos dos depósitos de cadáveres con todas las condiciones que tales establecimientos requieren, para que sean conducidos á ellos los de las personas pobres cuyas viviendas no permitieran guardarlos en depósito las veinticuatro horas por su estrechez ó malas condiciones, y los que por cualquier motivo quieran conducir las familias.

9.^a

Ninguna duda puede haber respecto á los males físicos y morales que la prostitucion origina; mas no por esto es á nuestro propósito ajena la indagacion de los medios de atenuar estragos tan lamentables, ni ha de renunciarse al examen del resultado que ofrecen los empleados en casi todas las naciones. ¿Caben mejoras y perfecciones en este punto, que rebajen la partida con que la prostitucion contribuye al temeroso contingente de la mortalidad de Madrid?

No hay Sociedad, ni Congreso ó Junta de higienistas, en que deje de suscitarse esta cuestion. Aunque tan repetidos esfuerzos hayan rendido hasta el día fruto muy escaso, debe insistirse, no obstante, en combatir esa lepra social que tan gran trascendencia ofrece para las generaciones venideras, sobre diezmar la existente y corromper la sociedad. ¿Qué deberá hacerse para amenguar en lo posible un daño de tanta trascendencia?

10

¿Existirá en nuestra nacion como latente, sobre todo en Madrid, el alcoholismo, que ocasiona entre los higienistas y la pública administracion de otros pueblos fundadísima alarma, y tendrá quizás alguna parte poco conocida en la mortalidad excesiva de la capital de España?

Véase aquí un asunto digno de atencion muy detenida y madura, cuya solucion deberá fundarse en datos estadísticos no ya únicamente relativos á la mortalidad y la morbilidad que pudiéramos llamar directa, sino tambien de aquellas otras dolencias que el alcoholismo engendra ó complica gravemente.

11

El crecimiento de las poblaciones, su salud y bienestar, es cosa harto sabida que dependen muy principalmente de la cantidad y la calidad de los alimentos. ¿Faltan motivos para presumir que la carestía de los comestibles más necesarios para las clases pobres, y su mala calidad y adulteracion, tienen muy principal parte en la mortalidad que tanto nos arredra?

Averigüemos la extension de mal tan eficaz y deplorable.

Si grande y profundo fuera, debe considerarse muy difícil el remedio; pero siempre cabe alguna atenuacion en él. Pueden rebajar el Gobierno y el Municipio los derechos de consumos; cabe tambien contener el acaparamiento y el monopolio, sin dejar por eso de respetar la libertad industrial y mercantil; no es imposible alcanzar una rebaja importante en el transporte de los comestibles que el pobre consume, y cabe tambien favorecer por otros medios al abasto público.

La mala calidad de los alimentos y su adulteracion son más evitables, é importa proponer los medios que se crean conducentes á lograrlo.

Una inspeccion inteligente, celosa y proba remediaria de cierto, en gran parte, esta última necesidad; ¿cómo deberá organizarse esa inspeccion?

12

El desabrigo de las habitaciones de la clase poco favorecida por la fortuna y de la completamente menesterosa, en mucha parte debida á la construccion de las casas, demasiado porosas y permeables al aire atmosférico, no puede suplirse mediante la calefaccion, por una parte á causa de lo defectuosos de los medios empleados al efecto, y por otra merced á la extremada carestía del combustible.

¿No contribuirá poderosamente el desabrigo de las habitaciones á la produccion de las enfermedades que tanto favorece, por otra parte, el clima?

Bien merece el asunto fijar la atencion de la *Sociedad Española de Higiene*.

13

Se conviene generalmente en la bondad de las aguas que surten á Madrid, así las debidas á los antiguos viajes, como las procedentes del canal de Isabel II. ¿Ninguna parte puede ciertamente atribuírselas en la salubridad actual de la poblacion?

No estará de más examinar si acaso sufren alguna alteracion notable cuando sobrevienen lluvias muy copiosas; si por conservarse á veces largo tiempo en los depósitos podrán adquirir propiedades más ó ménos nocivas; si al correr para su distribucion cobrarán cualidades perniciosas, en virtud de su cercanía á las alcantarillas, atarjeas, conductos de descensos de las materias fecales, cañerías del gas, etc., cargándose de fermentos ó miasmas capaces de producir graves dolencias.

14

¿Deberá concederse alguna parte al gas del alumbrado en la produccion de ciertas dolencias, por efecto de su fuga paulatina y casi imperceptible en las habitaciones bajas? ¿Será inofensivo el que se infiltra en el terreno, dándole un color negro, juntamente con un olor hediondo y repugnante?

Tratándose de investigaciones de tanta trascendencia nada debe despreciarse, considerando la cuestion como segura y definitivamente averiguada, y resuelta en sentido negativo ó afirmativo.

15

Sabido es que se halla el río Manzanares en el más completo estado de abandono, falto del conveniente encauzamiento, privado de la necesaria limpieza, cubierto por arenas que permiten filtrarse sin ser vistas ni utilizadas la mayor parte de sus aguas, guarnecidas las márgenes por lavaderos y baños dispuestos en malísimas condiciones, etc. ¿Ningun daño digno de fijar la atencion del Municipio podrá seguirse de aquí?

El encauzamiento y limpia del río dando libre corriente á sus aguas, parece que habría de ser de grande importancia con relacion á la salud de los habitantes. Cualesquiera dificultades que puedan oponerse conviene vencerlas con perseverancia.

16

Los lavaderos exigen una extensa y completa reforma, por cuanto pueden resultar daños para la salud pública á consecuencia del lavado imperfecto de las ropas, y por la facilidad con que pueden propagarse en ellos ciertas enfermedades, á más de comprometer la salud de las personas que lavan. ¿Tan difícil es realizar esta reforma?

Nótese que no debe abandonarse por completo á la industria particular la policía y cuidado de los lavaderos.

Exigen alguna reglamentación y una inspección especial.

17

¿Dejará la falta de baños públicos accesibles á la escasa fortuna de las personas más humildes de obrar desventajosamente sobre la salud de los habitantes de la corte?

Tanto vale preguntar si la limpieza del cuerpo es útil para la conservación de la salud.

18

¿Ninguna dañosa influencia ejercerán los muchos establecimientos insalubres que encierra en su seno Madrid, fundados libérrimamente y sin sujetarse á regla ni precaución alguna preestablecida?

No puede desconocerse la importancia de una clasificación de establecimientos peligrosos, insalubres é incómodos, ni la necesidad de determinar las condiciones que hayan de llenarse para obtener la licencia correspondiente.

19

¿Merecen tomarse en consideración como poderosa causa de insalubridad, cuando se hallan situados en el centro de la población, los grandes establecimientos benéficos y penitenciarios, los cuarteles, los colegios y asilos, donde viven aglomerados en estrecho y mal ventilado local un crecido número de personas?

No habrá ciertamente quien lo dude, aún cuando muchos dejarán de apreciar en toda su extensión el poderoso y nocivo influjo que sobre la salud pública ejercen tales establecimientos.

20

¿Será imposible mejorar la alimentación de los niños en el primer año de la vida, rebajando así la extremada mortalidad que sufre la primera infancia?

Con vivo afán, si bien con escaso fruto, se procura en todas las naciones la resolución de este problema; pero, sin embargo de los escasos resultados hasta el presente obtenidos, importa mucho descubrir cómo podrá suplirse mejor la falta de la lactancia materna.

Entre tanto, poca duda cabe en que la lactancia mercenaria y la artificial es una de las más espantosas causas de mortalidad.

21

¿Ningún mal originan, ni en parte alguna concurren á la mortalidad de Madrid, las pésimas condiciones de salubridad de las escuelas de enseñanza primaria y de los colegios de segunda enseñanza, así públicos como privados?

De distintas maneras pueden ser dañosas á la salud de los niños las malas condiciones locales de las escuelas: por lo estrecho, mal ventilado é iluminado del local, por la desproporcionada aglomeración, por la fácil propagación de diferentes enfermedades contagiosas, y por los vicios de conformación y las alteraciones de la vista que suelen contraerse, por cuya razón merecen, sin duda alguna, muy especial cuidado y una inspección celosa.

22

Los boletines mensuales de estadística acreditan que la viruela agrega cada año un crecido sumando á la partida general de las defunciones.

¿Se necesita más para dejar probado el abandono en que la vacunación se halla y la conveniencia de su fomento?

Requíerese un riguroso y sostenido esfuerzo para reducir á la nada la cifra desconsoladora de las víctimas del contagio de la viruela.

23

El aislamiento de los enfermos que padecen males transmisibles, así en los hospitales como en las habitaciones particulares, es reconocido actualmente en todas partes como un medio profiláctico eficaz contra las enfermedades contagiosas.

¿Dejarán el completo descuido y la fría indiferencia con que esto se mira de ser en Madrid muy funestos para la salud pública?

Hallar los medios para conseguir el aislamiento más completo que sea posible, no solamente de los enfermos, sino de los asistentes y de las personas que vivan en el propio domicilio, es un importantísimo problema sanitario, de difícil solución sin duda, pero no enteramente insoluble.

24

¿En nada podrá favorecer la mortalidad de Madrid el lamentable hecho de no haberse adoptado hasta el presente, ni en la población ni en los hospitales, sistema alguno racional y seguro de desinfección?

Nos hallamos en este punto á inmensa distancia de las más cultas naciones, y es de altísima conveniencia seguir su ejemplo.

25

Los carruajes de punto destinado al servicio del público, son en Madrid bajo todos aspectos detestables é impropios de una capital culta: sucios, repugnantes y faltos de toda comodidad, sirven muy á menudo para la conducción de los enfermos á los hospitales, siquier padezcan las dolencias más graves y contagiosas, y esto sin que nadie se cuide de limpiarlos y desinfectarlos. ¿Puede negarse que es éste un medio de propagación de tan temibles enfermedades?

En todas las grandes capitales de las naciones cultas hay carruajes y medios de transportes especiales para los enfermos, que, sin embargo, se desinfectan cuidadosamente.

26

¿Ofrece grande importancia, bajo el aspecto sanitario, el depósito y la venta de colchones, mantas y otras ropas, incluso las de vestir, que se acumulan en las rapavejerías, ó se enajenan por vendedores ambulantes?

No puede dudarse que por estos medios se propagan muchas y muy mortíferas enfermedades.

27

¿La descuidada policía de los mercados, y la falta de una inspección inteligente y bien organizada de los alimentos y las bebidas, dejan de producir amargos frutos de insalubridad?

En este punto son de apremiante necesidad análogas reformas á las adoptadas en los países más cuidadosos de su salud. El Rastro, las salchicherías y mondonguerías, los puestos de pescados, las pastelerías, figones, etc., reclaman no escasa atención; y aún mayor se requiere para impedir la entrada y la venta de carnes de animales que quizá han muerto de enfermedades contagiosas, de pescados podridos y otros alimentos nocivos.

28

¿Nada queda que hacer tocante al aprovechamiento de los animales que mueren ó son sacrificados por inútiles, siquiera pueden seguirse graves daños bajo más de un aspecto á la salud pública?

Sobre ser necesario impedir que se expendan para la alimentacion del público sus carnes y despojos, como está sucediendo, importa mucho tambien soterrarlos profundamente, ó mejor destruirlos mediante la incineracion.

29

Debe impedirse que las casas de vacas, las cuadras mal acondicionadas, los corrales, las casas de burras de leche y las cabrerías estén situadas en el centro de las poblaciones. ¿Se llegará, por fin, á poner algun remedio contra esta causa de insalubridad?

30

¿No reclaman mejora ninguna los receptáculos urinarios, ni hay necesidad de retretes públicos en algunos puntos de la poblacion?

No dejan de ser ciertamente aceptables los receptáculos que en la actualidad se establecen; pero, ¿cabe perfeccion mayor y se requiere más esmerado aseo.

Sobre todo en la inmediacion de los receptáculos únicos se forma un charco hediondo, por la impaciencia de los muchos que no quieren esperar vez ó se encuentran obligados por una necesidad urgente. Siempre deberán preferirse los triples en bastante número y conservados con aseo.

Tambien exige remedio la falta de retretes, tanto más notable cuanto que la poblacion se ha extendido mucho, haciéndose por tanto imposible satisfacer toda urgente necesidad.

31

¿No es altamente insalubre la costumbre de alquilar las habitaciones de las casas recién construidas antes de que se hayan secado por completo?

Fácilmente es evitable esta causa de insalubridad que se hace sentir principalmente en los pisos bajos y las porterías.

32

¿En nada contribuirá á la insalubridad de Madrid el desabrigo de los templos y las malas condiciones de los teatros?

La frialdad de los templos unas veces, y otras la aglomeracion de las gentes y la escasa ventilacion, suministran á las enfermedades y á la muerte un crecido número de víctimas. Justamente el bello sexo y los hombres ancianos y achacosos son los que hacen más prolongada mansion en ellos y los más dispuestos á la accion de esas causas mortíferas.

En los teatros existen con creces análogos peligros, originándose en consecuencia muchas y graves enfermedades.

33

Échase de ménos en Madrid paseos de invierno abrigados y á cubierto de la lluvia, cuya circunstancia obliga á pasear por lugares fríos, con frecuencia húmedos y azotados por los vientos. De aquí se sigue indirectamente un daño á la salud pública que no debe despreciarse.

Por tanto, convendría construir paseos descubiertos en sitios resguardados, y otros cubiertos con cristales, ó al ménos algunas calles ó plazas con soportales.

34

Sobre todas las anteriores causas merecen muy seria consideracion las costumbres del pueblo madrileño, entregado hasta las altas horas de la noche, ó más bien hasta la madrugada, á diversiones incesantes, ya en los toros, ya en las carreras de caballos, de continuo en los teatros, los saraos, las reuniones, y los cafés ó casas de recreo. ¿No ha de ser fecundísima en tristes resultados causa tan abonada de enfermedades?

Aunque las costumbres son difíciles de mudanza cuando una vez se arraigan, no es imposible, sin embargo, modificarlas paulatina é indirectamente.

SECCION PROFESIONAL

ASUNTO DE INTERES

La ley de Sanidad de 1845, aún vigente, en su artículo 68, y el último Reglamento de partidos médicos, ó sea el de Octubre de 1873, en su art. 7.º, dejan en completa libertad á los facultativos para asalariarse con los vecinos pudientes, y los Ayuntamientos carecen de facultades para contratar la asistencia de dichos vecinos (real orden de 17 de Abril de 1877). De todo ello se deduce claramente que el facultativo no tiene ninguna obligacion con los vecinos acomodados con los cuales no tenga contrato especial.

Es obvio que los alcaldes sólo deben dar curso á las quejas que se produzcan contra el médico por lo que hace relacion á las obligaciones que como titular tenga, y no en cuanto se refieran á la conducta que el profesor observe con los vecinos no incluidos en la lista de pobres.

Es bastante comun la creencia, al ménos en este país, de que el médico no puede negar la asistencia á los no asalariados con él, por lo cual me parece oportuno dar á conocer la resolucion del Gobierno civil de esta provincia, publicada en el periódico de Pamplona *El Navarro*, que vió la luz pública el 15 del actual, y que á la letra dice así:

«Gobierno civil de la provincia. = Sanidad. = Negociado segundo. = Núm. 548. = Con esta fecha digo al alcalde de ese lugar lo que sigue:

«Con fecha 28 de Junio último, por acuerdo de la Junta provincial de Sanidad, se dió traslado y pidió informe al médico titular de ese lugar de la comunicacion que Ud. dirigió á este Gobierno en 20 de Junio último, denunciando el hecho de haberse negado aquél á prestar la asistencia facultativa á Javier Urteaga. Oportunamente el mencionado facultativo emitió su informe, del cual se dió cuenta á la Corporacion nombrada en la sesion que celebró el día 6 del corriente, siendo de dictámen de que el médico municipal estuvo en su perfecto derecho al negarse á asistir á Urteaga, puesto que éste ni figuraba en el número de pobres, ni en el de los contratados con el titular, ni D. Francisco Guitarte le habia designado para que le sustituyera en sus ausencias, por lo cual esa Alcaldía se habia excedido en sus atribuciones al querer obligar al mencionado facultativo á visitar á Urteaga, con quien no tenía ninguna clase de compromiso.» — Y conformándome con el parecer de la Junta, he dispuesto que en lo sucesivo se abstenga de exigir al médico titular otros servicios distintos de los que está obligado á cumplir. — Lo que traslado á Ud. para su conocimiento y demas efectos. = Dios guarde á Ud. muchos años. =

Pamplona 9 Octubre 1882. = El gobernador interino, Raimundo Diaz. = Señor médico titular de Alsásua.»

Por un deber moral, no legal, debemos los médicos prestar los auxilios de nuestra ciencia á todo el que los necesite, sin distincion de asalariados ni no asalariados; bueno será, sin embargo, que para algun caso excepcional tengan los lectores de ese periódico noticia del anterior documento oficial, que por casualidad ha llegado á mi poder.

ANTONIO VIETA.

Azagra, Octubre de 1882.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL: I. Melanoma (?) del corazon. — EXTRANJERA: II. Los movimientos cadavéricos. — III. Tratamiento de la angina diftérica.

I

En nuestro estimado colega la *Gaceta de los Hospitales* que ve la luz en Valencia, encontramos el siguiente interesante caso, de que da cuenta el Sr. D. E. Manero:

El enfermo es un hombre de 51 años de edad, que «ingresó en el ejército en calidad de recluta, y despues de largas y penosas campañas con los insurrectos de Santo Domingo primero, y con los filibusteros de Cuba últimamente, consiguió alcanzar el empleo de comandante. Su fisonomía, revelando nobleza de sentimientos, recordaba asimismo la rudeza propia del soldado. La palidez y surcos de la cara son el más vivo testimonio del profundo dolor que sobrelleva con resignada calma. Su robusta constitucion no podía disimular tampoco los estragos propios de una apariencia caquética y enervada.

»Se queja de un dolor dislacerante en la region precordial, tan intenso que suele arrancarle gemidos, á pesar de su natural carácter, conforme con la pena y el sufrimiento. A la manera de una mama virgen de buenas proporciones nace de la region propia del lado izquierdo un tumor duro, ligeramente pastoso, en la circunferencia de la base pulsátil, cuyos latidos son isócronos con los del corazon, é imitan un movimiento expansivo, como sucede en las dilataciones aneurismáticas. Toda la superficie del expresado tumor conserva la piel sana, y en el centro de esta semi-esfera algo cónica reside el pezoncito, que corresponde á la tetilla. La tactacion más ligera sobre esta superficie enferma provoca dolores intensos, y no puede soportar ninguna clase de contactos sin sacrificarse al mismo dolor. El hombro y brazo izquierdo hasta la mano, son asiento de hormigueos.

»La auscultacion del tumor me suministra — dice el señor Manero — los ruidos normales del corazon, pero reforzados, y muy singularmente los que concurren en el momento diastólico. Con tal exagerada sonoridad de ruidos esperaba encontrar alguna vez el retintín metálico, ó el estremecimiento catario; pero nunca salió de aquellos tonos en los dos ó tres meses que tuve ocasion de tratar al enfermo, ni aún llegaron á debilitarse en los postreros días de su vida. Sufría de vértigos, y los latidos carotídeos eran muy fuertes; singular contraste con la exagerada palidez de su fisonomía; jamas observé cianosis, ni petequias.

»Los órganos respiratorios funcionaban dentro de los límites fisiológicos. Tampoco tuvo disnea ni tos, hecho excepcional que sólo puede explicarse por la *ectopia cordis* adquirida al empezar el padecimiento. La respiracion siempre regular y fácil en cualquiera posicion, en todos los decúbitos, por más que diera preferencia al supino en posicion horizontal con la cabeza ligeramente elevada. Los movimientos

de locomocion en nada afectaban al aparato respiratorio; tan sólo le producian fatiga muscular y resolucion de los miembros.»

Los síntomas más culminantes de este proceso morboso, que *a priori* parece una hipertrofia del corazon, eran tres; á saber: las *palpitaciones*, el *tumor*, y el *dolor en la region precordial*.

No hay antecedentes hereditarios que puedan ilustrar el diagnóstico; «en la infancia padeció el citado comandante de cierta enfermedad gravísima, que no supo calificar, y luégo permaneció siempre sano, hasta que, llegado á Cuba, contrajo el tífus y una ligera disenteria. Próximamente hace sobre cinco años padeció de pleuresia grave, consiguiendo el restablecimiento completo hasta el siguiente, fecha en que da comienzo la enfermedad que me ocupa, y desde la cual arrancan los primeros síntomas que conducen paulatinamente á un fin desastroso.

»Las palpitaciones cardiacas son el prólogo de este terrible drama patológico. Ellas solas se desenvolvieron, sin más perturbaciones orgánicas ni funcionales, por espacio de un mes y sin que llamaran vivamente la atencion del enfermo, hasta que apareció la primera irrupcion de dolor de un modo súbito é impetuoso. El dolor casi continuo, pungitivo á las veces, y dislacerante tambien, radicaba en la tetilla izquierda, y en direccion centrífuga se dirigía, irradiándose, por el tórax, hombro y brazo del mismo lado. Un año de continua lucha y de estériles tentativas, porque el mal se resistía á las más variadas y múltiples medicaciones, y al cabo el territorio precordial exageró su curvatura y la intensidad de sus latidos.

»Parece que al poco tiempo empezó á elevarse la tetilla en forma de tumor, acusando la base tan ancha que perdía sus límites insensiblemente en los tejidos vecinos; pero su evolucion ó crecimiento seguía marcha pausada, y sólo de tiempo en tiempo podía apreciarse el aumento. Una impresion fuerte de pena que hubo de experimentar con la muerte de un amigo querido, acompañada de ejercicios corporales violentos, acrecentaron el mal, y me aseguran que ya no tuvo el pobre momento de reposo. El dolor subió de punto, produciéndole insomnios pertinaces que no podían corregirse con el opio y sus alcaloides.

»Pocos meses ántes de morir fui llamado. Le ví tendido, con la cara fruncida y reprimiendo los ayes de dolor, para el que me reclamaba toda mi solicitud. El bromuro de potasio, la digital, el opio, la morfina y otras solanáceas en variadas formas, fueron inertes en aquella economía asaz quebrantada. Le indiqué aplicaciones de hielo, y tuvo que suspenderlas á las dos horas porque arreciaba el dolor. Por fin intenté las inyecciones hipodérmicas de clorhidrato de morfina, y á la dosis de cinco centigramos, cuando ménos, se lograba embotar el dolor durante algunas horas. Una semana despues el enfermo se mostraba reanimado, ya dormía y daba algunos paseos por la casa, y hasta llegó á salir á la calle; pero el tumor siempre en aumento y siempre con su latir impetuoso. Las inyecciones subcutáneas las repetía una ó dos veces cada veinticuatro horas.» Así continuó con alternativas de mejor y peor, hasta que una mañana murió repentinamente.

Obtenido el consentimiento para hacer la autopsia, procedió el Sr. Manero, ayudado por el Sr. Fernandez, á la diseccion del tumor capa por capa, «y despues de levantar la piel y los dos pectorales mayor y menor, temimos romper las paredes de lo que conceptuamos tumor con contenido de sustancias pastosas, á juzgar por la consistencia que reveló al privarle de los tejidos más exteriores. Seccionadas las costillas por ambos lados, levantamos la pared torácica,

atorio; tan
los miem-
o morbo-
eran tres; á
region pre-

ilustrar el
andante de
ar, y luégo
Cuba, con-
nente hace
nsiguiendo
e, fecha en
y desde la
en paulati-

este terri-
on, sin más
acio de un
el enfermo,
de un mo-
vimiento á
tetilla iz-
adiándose,
Un año de
el mal se
iones, y al
ra y la in-

tetilla en
berdía sus
su evolu-
de tiempo
sion fuer-
erte de un
es violen-
no tuvo el
o, produ-
egirse con

í tendido,
olor, para
o de pota-
en varia-
asaz que-
que sus-
or. Por fin
o de mor-
énos, se
na sema-
ra dormía
salir á la
re con su
petía una
on alter-
ió repen-

sia, pro-
á la di-
vantar la
romper
tenido de
e reveló
nadas las
torácica,

desprendiendo algunas adherencias pleuríticas que hallamos en el costado derecho, residuo indudable de la pleuritis que el enfermo nos refirió en sus antecedentes morbosos. Así que se abrió una vía á la cavidad del pecho, salió abundante cantidad de sangre negruzca, muy líquida, que corrió por el suelo y formó bache.

»El pericardio aparece dividido en dos mitades casi iguales, por el arrancamiento que ha sufrido al separar la cara anterior torácica. Una de ellas ha quedado entre los dos pulmones y prendida á los grandes vasos. Conserva los caracteres propios del estado sano. La otra mitad retiene el corazón dentro de su cavidad, forma hernia al traves de las paredes del pecho, y tiene una capacidad mayor que la que corresponde al estado fisiológico. Su textura, color y demas propiedades físicas, están en armonía con la del otro fragmento. Los cartílagos costales izquierdos tercero, cuarto y quinto, desgastados notablemente con parte de las mismas costillas y esternon para permitir el agujero herniario, de forma oval, que medía la longitud de arriba á bajo de más de 40 centímetros y la latitud de unos ocho y medio.

»El corazón, funesto protagonista de esta representación patológica, tenía alojamiento en su mayor parte en el interior del saco herniario; sus dimensiones, un quinto mayores que las que tiene el órgano normalmente considerado. Presenta coloración parda oscura, con puntitos y líneas jaspeadas de negro fuerte, la consistencia de su textura muy blanda, la propia de la materia sebácea. Con los dedos se le pudo dividir sin esfuerzo, y el espesor de las paredes ofrecían el corte igual al aspecto de la superficie exterior. Las columnas carnosas, válvulas, agujeros, etc., casi borradas, y las cavidades retenían pegados á sus paredes algunos coágulos sanguíneos, negros, de poco espesor. Dentro de la textura íntima del corazón vimos vasos de algun calibre que serpeaban en varias direcciones.

»Dichos caracteres los creímos propios por una parte del sarcoma, y por otra veíamos la infiltración pigmentosa, de manchas, líneas, y puntitos negros, idénticos á los que produce la metástasis melánica. Convinimos, pues, en llamar á dichas lesiones cardiopáticas *sarcoma melánico del corazón.*»

II

A propósito de los movimientos que se produjeron en el cadáver de una mujer, el tribunal de Valparaíso pidió su opinión sobre este particular á los Dres. Puga Borne y Cannon, quienes hicieron en su informe la clasificación siguiente de estos cambios de situación *post mortem*:

1.º *Movimientos microscópicos*, comprendiendo el browniano y el vibrátil. — El primer fenómeno es enteramente independiente de la vida, y consiste en la agitación de los líquidos colocados en el microscopio. El segundo se refiere á los movimientos que presentan algunas fibras cortas, como las pestañas que cubren ciertas membranas mucosas, y cuya permanencia da á la superficie en que se producen el aspecto de un campo de trigo agitado por el viento; estos movimientos persisten 30 horas después de la muerte.

2.º *Movimientos por la rigidez cadavérica.* — El endurecimiento de los músculos consecutivo á la cesación de la vida, produce cambios de posición en los órganos; así se observa la reflexión del pulgar hácia la palma de la mano y la elevación de la mandíbula que cierra progresivamente la boca, siendo así que estaba ésta abierta al tiempo de morir.

3.º *Movimientos por el tejido elástico.* — En cuanto sobreviene la muerte cesan las acciones musculares, y los tejidos elásticos dan á los órganos una posición nueva; la sangre es

arrojada de las arterias, que permanecen aplanadas como cintas.

4.º *Movimientos por la contracción espontánea de los músculos de la vida orgánica.* — Esta contracción es un hecho bien demostrado por la defecación que sigue ordinariamente á la muerte, y por la expulsión del feto por las vías genitales algun tiempo después de ocurrida la muerte de la madre.

5.º *Movimientos del corazón.* — Se observan después de la muerte, pero por más tiempo en la aurícula derecha, hasta el extremo de que el Sr. Marc pudo apreciarlos más de hora y media después de una ejecución capital. Se ha citado el caso de una mujer que, veintiseis horas después de guillotina, tenía aún movimientos cardíacos.

6.º *Movimientos por la contracción espontánea de los músculos de la vida de relación.* — Los músculos estriados ó de la vida de relación, por ejemplo los que sirven para la locomoción, sufren contracciones ondulatorias cuando se les pone á descubierto poco después de la muerte. Esto se observa constantemente en los Mataderos, en donde después de desarticulado un animal palpitan las carnes al contacto del aire frío, del mismo modo que el frío las hace contraer en el vivo. La irritabilidad *post mortem* explica los movimientos observados en ciertas circunstancias en los cadáveres.

7.º *Movimientos espontáneos de los miembros en los coléricos.* — Están representados por contracciones bastante poderosas para modificar la posición de los miembros. Según *The Cholera Gazette* de 1832, en la India los cadáveres de los soldados tenían sacudidas tan violentas que sus camaradas, para calmar á los miedosos, se veían obligados á atar los miembros de los que acababan de morir.

8.º *Movimientos ocasionados por la putrefacción.* — Esta clase comprende: los de aplanamiento (cuando cesa la rigidez cadavérica) y los de elevación (por ejemplo, en la cavidad abdominal á consecuencia del desarrollo de gases).

9.º *Movimientos por excitación directa de la fibra muscular.* — Un golpe ó una fricción sobre la parte carnosa de un músculo produce una contracción localizada de sus fibras, que se ha llamado *idio-muscular*. El Sr. Brown-Séquard, percutiendo los músculos flexores del antebrazo, le vió levantarse hasta formar ángulo recto con el brazo.

10.º *Movimientos por excitación directa de los nervios motores.* — La excitación galvánica determina en los nervios motores la contracción muscular en los cadáveres frescos; también es producida por la presión, la picadura, la contusión, la quemadura, el calor, el frío, la luz, y la aplicación de numerosas sustancias, tales como los ácidos, el amoníaco puro y la sal marina.

11.º *Movimientos por excitación de los nervios sensitivos.* — Cuando sobreviene la muerte dejan de apreciarse algunos actos reflejos, tales como los de la circulación y la respiración, pero persisten otros, como los de la digestión, secreciones, etc.; hay también movimientos reflejos que pueden producirse artificialmente excitando los filetes sensitivos de los cadáveres recientes. Los fenómenos de acción refleja son más persistentes en los animales de sangre fría, pero en los de sangre caliente desaparecen muy pronto. Si se cauteriza con una gota de ácido el muslo de una rana decapitada, se ve que este ácido desaparece inmediatamente, y se producen movimientos variados cuando se ejerce la irritación en otros puntos.

En resumen: los Dres. Puga Borne y Cannon, admiten:

1.º Que algunas horas después de la muerte del hombre pueden apreciarse gran número de movimientos dependientes de causas variadas.

2.º Que además de los movimientos más arriba indicados,

pueden producirse, en el período consecutivo á la muerte, otros que no conocemos, pero que preceden á la putrefacción desorganizadora de los tejidos animales; período durante el cual persisten muchas funciones vitales, y que ha recibido el nombre de *período crepuscular de la vida*.

3.º Que todos los movimientos de que más arriba se ha hecho mención no indican en manera alguna la persistencia de la vida, y que, aunque se produzcan, no deja de ser real la muerte.

III

El Dr. Lollé preconiza el tratamiento siguiente contra la angina diftérica: 1.º, rechaza la cauterización, las emisiones sanguíneas, los purgantes y los vomitivos, salvo en algunos casos raros; 2.º, su objeto es favorecer y excitar las funciones de la piel, para lo cual aplica compresas templadas, sinapismos, y prescribe el reposo en la cama mientras dura la enfermedad; 3.º, al interior hacer uso exclusivamente del siguiente líquido:

Agua de cal.	450 gramos.
Sesquicloruro de hierro.	4 á 3 —
Acido fénico.	4 á 3 —
Miel rosada.	60 —

Cada media hora embadúrnense las partes afectas ó háganse gargarismos con esta solución. Al interior hay que tomar la misma solución mezclada con tres veces su volumen de agua ó de té. El señor Lollé prescribe además los tónicos y una alimentación fortificante.

DR. RAMON SERRET.

SECCION OFICIAL

MONTE-PÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de pension

Don Bernardo Artero y Borderas, residente en Caspe, Zaragoza; D. Pablo Sampere, residente en Sabadell, Barcelona; y D. José Colominas y Casas, en Igualada (id.), profesores de Medicina y Socios de este Monte-pío, solicitan pensión de jubilación por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesión.

Doña Josefa Sagarzaza, viuda del socio D. Gabriel de Cubas, y D.ª Antonia Sanmiguel, viuda de D. Pablo Sampere, solicitan pensión de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 25 de Octubre de 1882. = El Vicepresidente, Ignacio Suarez García. = El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES

EL DR. D. PEDRO G. VELASCO

El sábado 24 del corriente, á las siete menos cuarto, falleció, á la postre de larga y penosa enfermedad, una de las figuras más extraordinarias y populares que han honrado la Medicina española de nuestro siglo: el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.

Cirujano operador, disector, maestro, coleccionista, patriótico, obrero de la ciencia...; con qué colores tan recargados y brillantes pintó la Naturaleza estos atributos en su alma! Y si ese cruel destino, que se complace en hacer de la criatura humana una obra siempre imperfecta, hubiera completado el cuadro de tantos dones referidos con otras pocas,

pero muy pocas, y casi vulgares mercedes, ¡qué figura tan soberbia y colosal hubiera trazado en el Dr. Velasco! Pasmado y orgullo de la generación presente, cuanto más de su abuela patria, hubiera lanzado el resplandor de sus gigantes cas obras por medio de la historia hasta sorprender á los genios de los más remotos siglos del porvenir, como á través del espacio lanza el sol sus destellos hasta iluminar los más apartados planetas de su sistema.

Ha sido uno de los cirujanos más idóneos que se ha conocido. Si las aptitudes naturales pudieran repartirse, soberbiarían con las suyas para hacer media docena de eminencias quirúrgicas de gaceta. Extraordinaria serenidad, habilidad operatoria sorprendente, corte rápido y preciso ingenio y resolución para acudir con recursos instantáneos á situaciones comprometidas.

Era admirable operando. Nada que pudiera delatar agitación se observaba en él; jamás se descomponía ni se escuchaba de sus labios una voz más alta que otra; maniobraba y dirigía á sus ayudantes, acudiendo á los más nimios y apartados detalles del acto operatorio con una compostura y delicadeza académicas. En el momento más crítico de alguna disección; cuando el bisturí suyo bordaba con seguridad y elegancia primores quirúrgicos entre vasos y nervios cuya herida importaba la muerte; cuando todos sus ayudantes, el corazón tumultoso y el semblante exprimido por la contracción nerviosa de una terrible solemnidad, no tenían ojos, ni oídos, ni atención más que para aplicarlos con tirantez suma á los movimientos de aquella hoja brillante que cortaba, y cortaba sin parar, entre los grandes resortes y misterios de la vida, solíamos entonces oír su voz metálica y serena que decía, mientras con la vista señalaba rápidamente á cualquiera de los presentes: — «Váyase Ud. fuera; veo que palidece y se va á desmayar.»

El Dr. Velasco — á semejanza de lo que ocurre á muchos cirujanos españoles cuando lo son por verdadera naturaleza, y éste es un rasgo de sobriedad muy nuestro — contemplaba extrañado los grandes afanes que se da la casi totalidad de los profesores de relumbron para inventar instrumentos, destinados á menudo á remediar torpezas.

Enemigo de inquisitoriales exhibiciones, usaba pocos instrumentos. Con su cartera de bolsillo se atrevía á todo; le bastaban un bisturí, unas pinzas y unas tijeras para hacer maravillas. Recuerdo de una operación terrible que practicó sin más instrumentos que los dichos. Fué en un sacerdote, que padecía dos tumores cancerosos desarrollados en las paredes del tórax: uno sobre el esternon, y otro por fuera y debajo de la región precordial. Comenzó por extirpar éste, y avanzando la disección, al notar que el tumor ganaba el interior del pecho le siguió valiente; con los dedos fracturaba y resecaba trozos de costilla; poco después vimos al aire la cara superior del diafragma y la bolsa fibrosa que contiene al corazón, marcando con sus acompasados movimientos la vida que animaba aquel cuerpo, á quien yo conservaba insensible con el cloroformo. Pocos días más tarde fué dado de alta el operado.

En los últimos años había contemplado con asombro las grandes invasiones de la cirugía moderna, sin atreverse con ellas; él, que por arranques de su temeridad, y confiando en sus facultades y recursos, había acometido operaciones incalculablemente difíciles y cruentas, y que ántes, pero mucho ántes de que la abertura del vientre alcanzase las garantías de seguridad que hoy tiene, había extraído en hombres tumores enormes del abdomen y de la pelvis, rechazando vísceras, aislando gruesos troncos arteriales y haciendo inconcebibles disecciones, veía con alarma la casi rutinaria



extirpacion de la laringe y resistíase á practicar otras que, como las de ovariectomía, por ejemplo, tienen un código quirúrgico tan perfectamente claro y determinado, que no hay cirujano ramplon que no nos atrevamos á ejecutarla; y es que, en achaques prácticos, aún los espíritus más osados y reformistas jamás lanzan sus vuelos más allá de las regiones donde nutrieron su prestigio. ¡Qué más: la antisepsia, esa doctrina deslumbradora y tiránica que hoy fascina á casi todos los cirujanos, y ha sacudido la ciencia con extrañas y tremendas agitaciones, nuncios de realidades no bien depuradas todavía y de monstruosas esperanzas, en su mayoría tal vez falibles, no mereció siquiera los honores de su atencion!

¡Y, sin embargo, el Dr. Velasco se enorgullecía de ser el primero que en España empleó el cloroformo!

Indudablemente el Dr. Velasco llegó á ser un admirable operador por sus aficiones á la diseccion, y sobre este particular no hay reparo que detenga mi afirmacion, ni debe haber quien la regatee en justicia una chispa de su valor; ha sido el primer disector español del siglo actual, por no decir de los modernos tiempos, y quizá el anatómico que ha registrado más cadáveres; los calculaba en la monstruosa cifra de 8.400.

Rectifique cada cual segun su agrado esta cifra, nadie desconocerá que las aficiones á disecar se elevaban en el doctor Velasco hasta el extremo de constituir una pasion, que se hizo proverbial aún entre el vulgo, y que conservó invariable en medio de sus situaciones más variadas. Prueba de ello fué el que, apenas inaugurado el Museo Antropológico de su propiedad, todo lo que solicitó y obtuvo como recompensa de su obra fenomenal, y sin precedente, se redujo á la concesion de muertos en donde disecar y enseñar á sus alumnos.

Su habilidad operatoria ya referida, crecía notablemente disecando; rapidez, precision, limpieza, verdad..., cualidades eran éstas que brillaban extraordinariamente en todas sus preparaciones, las cuales salían de su mano tan acabadas que aventajaban en pureza á esos lindos grabados en acero que ilustran los modernos tratados de Anatomía. Algunas de las reproducciones en escayola que conserva la seccion correspondiente de su Museo, son un testimonio elocuentísimo de esta afirmacion.

Los trabajos de diseccion los consagraba á la enseñanza, alto destino para el que había nacido con irresistible vocacion, á la cual debe atribuirse principalmente el Museo Antropológico y la importancia que adquiriera su fundador.

Comenzó á ser maestro cuando era un estudiante de Medicina, porque ya entonces fundó su célebre repaso de Anatomía, para, con los modestos productos que le dejaba, atender á sus estrechísimas necesidades, y murió con el mismo entusiasmo docente de sus mejores tiempos.

Partidario ferviente de la demostracion, adquirió sin tregua para hacer más claras sus explicaciones; éste ha sido el fundamento de sus ricas colecciones.

Su repaso particular ha sido el más concurrido de cuantos repastos médicos se han conocido en España; cuando yo asistí á él, éramos trescientos.

Nada mejor merecido que esta singular estimacion de los alumnos; el Dr. Velasco enseñaba la asignatura fundamental de la Medicina como la enseñan pocos. Piezas frescas y desecadas, reproducciones de varias materias, costosas ampliaciones, medios ingeniosos de expresion... todo lo ponía á la vista y explotaba, hasta conseguir grabar en el cerebro de sus discípulos la intrincadísima textura del cuerpo humano.

Y su exposicion era la más adecuada á esta asignatura: voz robusta, clara y de agradable timbre, fraseaba con facilidad, pero sin esmero ni elocuencia; su estilo era preciso, claro, y sobre todo machacon, pero muy machacon. Penetrado de que la Anatomía descriptiva había que fijarla al detalle en la memoria, procuraba hacer con sus nociones lo que hace un empedrador: cogía un dato ó una idea, le analizaba, le ponía en su sitio, y una vez allí insistía de firme para que no se perdiera. Muchos miles de profesores hay por el mundo, discípulos suyos en otro tiempo, que conservarán con trazos indelebles el recuerdo de su presencia, y creerán verle todavía en el repaso con aquella fisonomía redonda, siempre afeitada, delustrosas y sonrosadas facciones, cubierta por el inseparable gorro que abrigaba una cabeza poblada de espeso y blanco cabello muy pelado, contorneada inferiormente por una nivea sotabarba recortada, la nariz socrática, el labio superior partido por una cicatriz y los ojos brillantes, vestido de bata, con un puntero en la mano derecha y el brazo izquierdo ceñido á la pesada pieza de pintada escayola que reproducía alguna region anatómica, y cerrando su explicacion larga, prolija y mareante, una descripcion de hora y media, con la consabida advertencia: «y por lo demas, esto no ofrece nada de particular.»

Disector por espacio de muchos años de los Museos Anatómicos de la Facultad, á los que engrandeció considerablemente, pasó á ser catedrático en comision de la asignatura de operaciones durante el periodo revolucionario. Entusiasta como siempre por enseñar, trabajó como un esclavo; explicó operaciones en la cátedra como explicaba Anatomía en su repaso, y fué dado de baja cuando sobrevino la restauracion. Sin juzgar acontecimientos entónces ocurridos (que en otro lugar hemos de tratar con la tranquilidad de espíritu y la rudeza debidas, para justipreciarlos algo mejor de lo que se ha hecho), podremos decir que si las combinaciones oficiales y las reparaciones tan deseadas ganaron mucho con esta medida, no así las conveniencias de la enseñanza, pues fuera torpe ignorancia el desconocer que, al lado de los nombres de Argumosa y Toca, nadie puede figurar como operador mejor que el Dr. Velasco.

Alimentó durante gran parte de su vida el pensamiento de fundar una escuela libre: hizo cuanto de él dependía, pero faltó todo lo demas. Más optimista de lo conveniente, creía factible lo que todos estimábamos como una utopia. Su fortuna, su nombre, su actividad, cuanto tenía, otro tanto sacrificó á esta idea, y sólo consiguió quedarse pobre y sin discípulos. Había reunido para explicar las asignaturas plantel tan escogido de catedráticos (salvo sea el autor de estas líneas), que rivalizaba, cuando ménos, con el mejor claustro oficial de España; los nombres de los doctores Rubio (D. Federico), Martín de Pedro, Muñoz, Cortezo, Ustáriz, Ariza, Simarro, San Martín, Díaz Benito y otros por el estilo, aparecían como los encargados de las cátedras. ¡Vano empeño! Aquel espíritu bullanguero y grotesco de enseñanza libre que había traído revueltos á profesores y estudiantes durante la revolucion, de tal modo había desprestigiado este bello ideal de la enseñanza, remate glorioso de todo pueblo que llega á una perfecta cultura, que el organismo docente no pasó á funcionar: sólo los Dres. Velasco, Muñoz y el que esto escribe abrieron respectivamente sus cátedras libres de anatomía, clinica médica y partos, que prosiguieron durante algunos años. ¡Horrible decepcion! El profesor que reunía en torno suyo centenares de jóvenes entusiastas cuando tenía por cátedra el sombrío y modesto sótano de la calle de Atocha, ya no pudo contar un par de docenas de alumnos cuando para albergarlos con grandeza levantó un templo suntuoso, monumental y lo atestó de elementos de enseñanza. Leccion

tan chocante y desconsoladora fué aquella que bastaría para tronchar, para destruir radicalmente ánimo que no fuera el del Dr. Velasco. En el primer año que siguió á la inauguración solemne de su Museo descendieron siete mil duros los productos de su visita, y pasó á la agonía su repaso. Hace dos años, cuando yo salía de dar mi clase, le veía siempre muy entretenido explicando la suya á uno ó dos discípulos con aquel mismo calor con que explicaba á setecientos alumnos en el Anfiteatro grande del Colegio de San Carlos. No puede darse ejemplo de superior constancia. Miraba la enseñanza como un sacerdocio, como un precepto evangélico, cuya unción sacrosanta, cuya fe y entusiasmo, cuya sublimidad, en fin, alimentó inquebrantable, grandiosa, radiante hasta que el último destello de su vida y de su razón se apagó en su cerebro.

Pero la página más extraordinaria que su laboriosidad ha dejado escrita, es la del Museo.

¡El Museo Antropológico! ¡Qué pluma sería capaz de presentar con el vigor debido esta obra inconcebible de un criado de servir!

¡Cuánta confusión promueve en el pensamiento! Tema de una calentura incurable; pesadilla sin descanso; mar insondable de amarguras y rico venero de satisfacciones; pasión de pasiones que se alimenta y crece como flor decementerio con el recuerdo de una hija muerta; engendro híbrido de la ambición; fruto abigarrado y fenomenal de un plan monstruoso; amasijo de virtudes y flaquezas; creación gigantesca y fantástica, nacida al doble soplo del huracán turbulento de un frenesí y al divino fuego de una inspiración providencial; obra de titán que, á semejanza de esas enormes montañas que hunden su cima, coronada de nieve pura y brillante, en los cielos, y su base de fea y negra roca en el fondo de algún lago corrompido, así ella toca por sus extremos lo mismo en las luminosas alturas de lo sublime que en los oscuros abismos de lo insensato; iris de esperanza á veces y á veces cerrazón de tempestades; tan pronto cruz de expiación, como corona de triunfos y palma de martirios; contrasentido que unas veces encendía el fuego de su grandeza sobre la frente de su creador y otras le lanzaba lloroso y acongojado por casa de sus amigos demandándoles piedad; almacén solemne y carnavalesco donde el cráneo corroído y la esmaltada concha, el giron de vestido y la momia pestilente, el guijo de antigua cerámica y la carnosidad de hombre desecada, la moneda romana y el hacha celta, el fósil y el libro, el feto monstruoso y el ave de hermosos colores, el mineral y la planta... todo lo que arroja de sí el taller inmenso y siempre activo de la vida, se mezcla, se baraja, se confunde llenando vitrinas, y tableros, y armarios, y salones... ¡Ah! Edificio del paseo de Atocha ¡cómo contemplarte sin profunda emoción, huérfano ya del sér que te dió vida, y aguardando el pase á Dios sabe qué funestos destinos!...

Sólo un día proporcionó de inefable orgullo á su fundador; fué el día de la inauguración oficial, el 29 de Abril de 1875.

Fué por demás solemne y deslumbrante aquella ceremonia. Allá, en uno de los extremos del grande salón de 6.000 piés cuadrados, cuyas paredes guarnecián cientos de armarios henchidos de piezas de enseñanza, un rico estrado, en donde se veía al rey, á su lado ministros, embajadores y otras dignidades en el poder y en la ciencia; despues, en su derredor, un público numeroso y selecto, confusión de damas bellas y distinguidas, y de celebridades en todos los ramos del saber y de las bellas artes, y destacándose glorioso entre tanto lujo y magnificencia, cautivando la atención general, el Dr. Velasco, un hijo del pueblo y del trabajo, cuya

venerable cabeza inspiraba el respeto más profundo, cuyos ojos, humedecidos con lágrimas de agradecimiento y de felicidad, reflejaban un entusiasmo ardiente de la ciencia, y cuya palabra, trémula y embargada por la emoción, deshacía-se en protestas de inefables sentimientos.

Un rasgo para concluir este ligerísimo esbozo.

El Dr. Velasco era de una sobriedad extraordinaria. Su comida frugal, y su reposo el trabajo. Así como en sentidos corporales carecía de la olfacción, en atributos morales carecía de la recreación. Jamás conoció las diversiones; cafés, teatros, toros, fiestas de cualquier clase..., nada le robaba un minuto á sus faenas ordinarias. Su cerebro era un congreso donde mil necesidades y ambiciones, racionales á veces y utópicas á menudo, alzaban sin descanso su estentórea voz, pero donde jamás pedía la palabra el placer.

¡El Dr. Velasco ha muerto! ¡Pobre maestro mío; he visto el frío y repugnante cadáver de su máquina corporal, y no lo creía! En medio de su inexperiencia de criatura, ¡cuántos ejemplos que imitar presenta su existencia á los miles de discípulos que ha distribuido por el mundo! Su sobriedad de asceta, su alejamiento absoluto de todas las diversiones, su firmeza jamás vencida, su laboriosidad, que sólo en el trabajo reposaba... ¡quién es capaz de poseerlas en el grado inmenso que él!

Obrero rudo de la ciencia, azotado de continuo por grandes ideales mal trabajados, sí, pero siempre grandes y que muy pocos han comprendido, atravesó el camino de la vida doblada la cerviz al peso de sus cavilaciones, empapada en sudor la frente, estremecida de penas y contrariedades el alma, sin recompensas de grandes ni de pequeños; ¡ah! en verdad que pocos, muy pocos, podrán atestiguar con la energía suya el aciago destino del hombre en la tierra: trabajar y sufrir sin ver realizado jamás el deseo tan querido!

DR. A. PULIDO.

CARTAS GINEBRINAS

GÉNOVA 24 de Setiembre.

Sr. D. Francisco Mendez Alvaro.

Mi estimado amigo: Siguiendo el orden cronológico de los días destinados á las tareas del Congreso Internacional de Higiene de Ginebra, llegamos al día 7, ó sea el cuarto; y como si nada dijera de él resultaría un vacío que causaría extrañeza á los habituales lectores de EL SIGLO, forzoso me es dedicar algunas líneas á fecha tan memorable, y que tan profunda como grata impresión ha dejado en el ánimo de todos cuantos tuvimos la suerte de disfrutar de la solemnidad de aquel día, si no el más fecundo en novedades higiénicas y en resultados científicos, sí el más *higiénico* para los congresistas.

El día 7 de Setiembre fué como una tregua, una especie de paréntesis hábilmente dispuesto por el Consejo federal helvético para proporcionar descanso al cuerpo y sabroso esparcimiento al fatigado espíritu.

El programa de festejos decía: DÍA 7. EXCURSION POR EL LAGO DE LEMAN; y un anuncio de la víspera advertía que, si lo permitía el tiempo, todos los socios y demás personas invitadas deberían estar en el embarcadero á las nueve en punto de la mañana, hora en que se pondría en marcha el vapor que nos había de

conducir, y que los que se descuidasen no podrían participar de la fiesta. La condicional estaba en su lugar, porque había fundados temores de que se agudara la diversion á causa de que durante todo el día 6, y gran parte de la noche, llovió como si el cielo no quisiera que nos ocupáramos en otra cosa que en asuntos puramente científicos. Pero se conoce que en la discusion que debió de haber en el Olimpo — y perdóneme Ud. esta metáfora pagana — triunfó nuestra causa, y las nubes se disiparon casi en totalidad, la lluvia cesó, y con gran contentamiento nuestro, propio de niños más que de hombres sesudos y provechosos, amaneció un día, si no tan espléndido como hubiéramos deseado, suficientemente claro, sereno y bonancible para permitirnos tan sencilla é inocente expansion.

Yo que, como Ud. sabe, soy algun tanto aficionado á latinajos — hoy pasados de moda — recordé con este motivo aquello de:

Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane;
Divisum imperium cum Jove Cæsar habet.

Los españoles no quisimos en esta ocasion que se nos echara en rostro el defecto que — por desgracia muchas veces con sobrado fundamento — se nos achaca, y procuramos no ser ni de los más impacientes ni de los más perezosos; así es que á las ocho y media ya estábamos á bordo del *Mont-Blanc*, que tal era el nombre del vapor á que se refería el anuncio. Mucha gente ocupaba las espaciosas cámaras, y no pocos sabios se paseaban, envueltos en sus paletós, sobre cubierta, ó dirigían sus gemelos, ya hácia las casas de Ginebra, ya á una y otra orilla del lago. Algunos, formando grupos, sostenían animadas conversaciones en diferentes idiomas, ménos en el de nuestra patria. Tampoco faltaban damas y doctoras á quienes sin duda la madrugada y la fresca brisa matutina habían contraído unas facciones y afilado otras, alterando su natural belleza.

Desde la cubierta también veíamos nosotros, con cierta maliciosa fruicion, venir apresurados á los higienistas retardatarios, que, temerosos de perder *aquella sesion*, jadeantes y luchando con la poca flexibilidad de sus piernas, inclinaban el cuerpo y menudeaban los pasos de un modo que excitaba la hilaridad hasta de los más formales que los contemplaban.

El buque estaba como de día de fiesta, engalanado con banderas de diferentes naciones, y banderolas y gallardetes representando á los diversos cantones de Suiza. A las nueve y algunos minutos sonó la campana, rompió en dulces acordes una música colocada á popa, dejóse oír el acompasado y solemne ruido de la máquina, y el *Mont-Blanc* empezó á moverse y á deslizarse sobre las azuladas y límpidas aguas del lago con una majestad tal que no parecía sino que conocía la carga que llevaba y se enorgullecía con ella, y cómo diciéndose aquello de: *Quid times? Cæsarem vehis*. El cielo estaba encapotado; el sol no quiso ó no pudo presenciar la excursion; pero no pudiendo tampoco, sin duda, resistir á la natural curiosidad, se asomaba de cuando en cuando, y como á hurtadillas, por entre los festoneados contornos de dos nubes para vernos. El lago, que, segun dicen, suele tener sus ratos de mal humor, é irritarse y levantar á veces sus cristalinas aguas en forma de imponentes olas, que obligan á las lanchas de los pescadores y barqueros á permanecer amarradas á la orilla, ó á retirarse á toda prisa, y hasta ponen en peligro la vida de los temerarios que osan desafiar su cólera — como estuvo á punto de sucederles á Byron y á su compañero Schely en cierta ocasion — se mostró aquel día tan benévolo y complaciente como si hubiera contraído compromiso formal de contribuir por su parte á completar la fiesta, no desper-

tando en todos los tripulantes sino un sentimiento unánime de simpatía. Una ligerísima ondulacion de sus aguas hacía más agradable á la vista su superficie, y sobre ella se deslizaba el vapor con una suavidad tal, que apenas se percibía el menor balance. Esto, naturalmente, nos proporcionaba el indecible placer de examinar y contemplar el hermosísimo panorama que por uno y otro lado formaban á nuestros ojos, la multitud de casitas, quintas y hoteles particulares que como un caprichoso feston adornan sus orillas, los pueblecitos que como bandadas de palomas y gaviotas se divisan en segundo término, y á lo lejos el escalonamiento de verdes laderas y montañas que forman las primeras estribaciones de los Alpes, y en último término la elevada cumbre del *Mont-Blanc*, cubierta de nieve y coronada por una franja de cenicientas nubes.

Durante los primeros momentos de marcha los poco madrugadores que no habían tenido tiempo de carenar sus estómagos, ó los que le tenían demasiado exigente, se refocilaban en la cámara con chocolate, té, café, jamon en dulce, *beefsteaks* y otras menudencias, que se les servían con prontitud y agrado.

A las once y media de la mañana, poco más ó ménos, llegamos al renombrado establecimiento de baños de Evian, donde se nos tenía preparado un abundante y succulento almuerzo, entre cuyos platos figuraban un exquisito salmon, jamon en dulce, pavo trufado, lengua á la escarlata, pastas, dulces, frutas, etc., manjares todos, en fin, que debieron ser considerados como muy *higiénicos* al ver con qué fruicion los consumían las más eminentes notabilidades del Congreso. Verdad es que los accesorios no debieron contribuir poco al fenómeno que señalo, pues la situacion no podía ser más interesante. Evian está, como es sabido, situado en el centro de la costa meridional del lago Lemán, á una altura de 380 metros sobre el nivel del mar, rodeado de una exuberante vegetacion y bañado constantemente por un aire puro que se renueva sin cesar; á su frente, ó sea en la otra orilla del lago, se despliega el hermoso paisaje de la Suiza, tendido y como recostado en las estribaciones de los Alpes. Un magnífico hotel, destinado para albergue de los bañistas y viajeros que acuden en todas las estaciones á buscar solaz y descanso en aquella deliciosa region, sirve de coronamiento al edificio que ocupan los baños, y al cual se sube desde este último por una serie de rampas suaves y convenientemente escalonadas. Delante del hotel hay una plana y extensa terraza, desde la cual se domina casi todo el lago, la costa suiza y una inmensidad de terreno á derecha é izquierda. En aquella terraza, y completamente al aire libre, se habían colocado las mesas y se sirvió el almuerzo; preciso era, pues, estar enfermo ó ser completamente refractario á los encantos de la naturaleza para no sentir despertarse el apetito.

Entre las personas distinguidas que á la sazón allí había contábase el general Cialdini, al cual nos presentó el Dr. Vilanova. El general estuvo, como era natural, atentísimo y cortés con nosotros, hablándonos en correcto español, siendo una de sus frases ésta, que no deja de tener oportunidad y picante gracia: — «¡Qué buena ocasion, señores, para caer enfermo!... Y por cierto que sería curioso ver si todos los doctores aquí reunidos eran Uds. de la misma opinion respecto á la enfermedad.»

Terminó el almuerzo, visitamos el establecimiento balneario, en el cual nada nos llamó seriamente la atencion, volvimos á bordo y continuamos nuestro agradable viaje. Y para que no se pueda decir que careció éste por completo de carácter científico, se improvisó una sesion sobre cremacion de cadáveres, sesion promovida, creo, por el simpático Dr. Pini, y

que tuvo lugar en la cámara principal del buque, con asistencia de los más entusiastas aficionados á esta palpitante cuestion y la de algunas doctoras inglesas y rusas, y que amenizó con alguna ingeniosa frase el tan ilustrado como siempre ocurrente Dr. Lombard.

A eso de las cinco y media de la tarde dábamos vista á Montreux y al extremo del lago por donde hace su entrada en éste el Ródano, pasábamos por delante del castillo de Chillon, célebre, entre otras cosas, por haber servido de prision al prior de San Víctor, Bonnivard, «el inflexible adversario del duque de Saboya é infatigable defensor de la independencia de Ginebra;» y poco despues, entre los hurras de la multitud que impaciente y gozosa nos aguardaba, y el estampido de un cañoncito que con sus repetidos disparos saludaba desde el muelle nuestra llegada, desembarcamos y nos dirigimos todos á la sala del teatro del Kursal, donde se nos tenía preparada una succulenta comida, de cuyo caprichoso y original *menu* ya dí á Ud. cuenta y tienen noticia los lectores de EL SIGLO MÉDICO. Cada comensal tenía debajo de su servilleta un precioso libro en 8.º, encuadernado á la holandesa, en cuya cubierta se leía *Montreux*, y que no es otra cosa que una guía histórica de aquella encantadora poblacion, escrita en frances, de 250 páginas de impresion, y exornada con abundantes viñetas, láminas y planos de la localidad. Acompañábale una hoja suelta, impresa tambien, que decía así: *Offert aux membres du Congrès universel d'Hygiène de Genève par Mrs. les Maîtres d'hôtel en souvenir de leur visite du 7 Septembre 1882.*

Durante la comida recreaban nuestros oidos tocando piezas escogidas, y cantando alternativamente, dos músicas, la que habíamos llevado á bordo y otra del pueblo, y la sociedad del Orfeon del mismo, compuesta de jóvenes que en aquel afortunado país dedican los ocios de los días de fiesta á esta inocente ocupacion y honesto entretenimiento, en los pueblecitos y aldeas de corto vecindario, en vez de ocuparse, como en otros lugares que Ud. conoce muy bien, en bailes, zambras, juegos, no siempre muy lícitos, y bromas y francachelas de taberna, que nada bueno y útil enseñan, y desde las cuales suelen salir unos para la cárcel ó el presidio, y alguno para el hospital ó el cementerio. Y ahora, en vista de este curioso detalle, dígame Ud. si no hay más que sobrado motivo para entristecerse haciendo comparaciones imparciales y desapasionadas.

La noche se echó encima á toda prisa, y fué preciso volver á bordo para regresar á Ginebra. Reinaba una agradable temperatura y una deliciosa calma. Las aguas del lago estaban tranquilas, y su superficie tersa como la de un espejo; una profunda oscuridad nos rodeaba; la luna, no queriendo pecar de indiscreta, y sí contribuir á la mayor brillantez del espectáculo que iba á tener lugar, ocultaba su argentada faz, como diría un poeta. El *Mont-Blanc*, repleto ya de gente, permanecía inmóvil; no se oía más ruido que el sordo rumor de las conversaciones de los que le tripulábamos, discuriendo sobre la causa de no ponerse en movimiento, cuando de pronto vimos iluminadas, como por arte mágica, una y otra orilla del lago en una extension de más de cuatro kilómetros de los cantones de Vaud y de Lausanne, y sucesivamente todos los hoteles — que pasan de 50 — *pensions* ú hospederías, y la multitud de casas diseminadas desde la falda hasta la cúspide de las montañas, á cuyo pié yace como recostado el pueblecito de Montreux. Luces de bengala de todos los colores posibles, que se cambiaban á cada momento, iluminaban las fachadas de los edificios, fantaseando de mil maneras sus contornos; centenares de vistosísimos

cohetes cruzaban el espacio, saliendo de todos los sitios visibles de aquel accidentado terreno, y estaban en la negra oscuridad bordándola materialmente de chispas blancas, azules, verdes, rojas y de todos los matices imaginables. Una música, cuyos dulcísimos acordes resonaban en los huecos y quebradas del monte, inundaba la atmósfera de gratísima y embriagadora armonía; los entusiastas hurras de despedida se confundían con el estampido del cañon, que de cuando en cuando dejaba oír su ronco estruendo, repercutiéndose y perdiéndose lentamente por valles y laderas; las palmadas y los vivas que un tierno sentimiento de gratitud y un espontáneo arrebató del alma arrancaba de nuestros pechos, se cruzaban con los que hacía nosotros venían desde el muelle ó embarcadero.

Es preciso haber estado allí, es preciso haberlo visto para poder formarse una idea, nada más que aproximada é incompleta, de la grandeza y sublimidad de aquel espectáculo, que parecía el sueño de un febricitante ó de un embriagado por el opio ó el hashich. Yo no encuentro á qué compararlo — y así y todo la comparacion me parece pobre — sino á una de esas orientales, poéticas é inverosímiles ficciones de las *Mil y una noches*. Un periódico de Ginebra calificó al día siguiente, en un suelto, aquella parte de la fiesta de *féerique* — esto es, de hadas, de hechicería ó encantamiento — y en verdad que tenía razon. Muchísimas eran entre las personas que ocupaban la cubierta del *Mont-Blanc* — y yo era una de ellas, sin rubor lo confieso — á quienes, no pudiendo dominar la viva emocion de su alma, se les humedecían de lágrimas los ojos, al contemplar aquella unánime y espontánea explosion de regocijo y de respeto y afectuoso homenaje á la ciencia por parte de un pueblo por tantos títulos digno de admiracion y de envidia, y que así sabe, sin ajeno estímulo ni mandato autoritario, dar tan expresiva como delicada muestra de su civilizacion y cultura.

Pusímonos, por fin, en marcha con el corazon henchido de gratas emociones y el cerebro fatigado por las mil ideas y reflexiones, alegres unas, tristes otras y desconsoladoras, que en él sostenían tremenda lucha, y á las doce de la noche desembarcábamos en Ginebra, como si despertáramos de un sueño por las regiones de lo fantástico.

Tal fué, Sr. D. Francisco, la inversion dada por los congresistas al día 7 de Setiembre, cuya fecha memorable no podrá borrarse jamás de nuestra memoria. Si á Ud. le pareciere que no fué muy aprovechado bajo el aspecto científico, yo tendría que convenir con Ud. en la verdad del aserto; pero Ud. tendría en tal caso que convenir conmigo en que, bajo el de la *higiene individual*, no pudo tener mejor empleo. Así al ménos lo reconocieron unánimemente todos los sabios que tomaron parte en aquella fiesta.

La imperfecta y desaliñada descripcion que de ella he creído deber dar, como justa correspondencia de agradecimiento á los que con ella tan delicadamente nos obsequieron, nada enseñará á los lectores de EL SIGLO MÉDICO; pero yo me consideraré satisfecho si con ella consigo proporcionarles un breve rato de solaz, y quizá hacer comprender á algunos cómo se honra á la ciencia en ciertos países, por muchas personas tan poco conocidos como desfavorablemente juzgados, cuando tan sólo á traves del mezquino y estrecho prisma de la pasion política los contemplan.

E. CASTELO.

BUENOS DESEOS

Un apreciable farmacéutico, D. Francisco Carrasco, ha dirigido á *La Farmacia Española* un sentido artículo en que lamenta, como lamentamos todos, la deplorable situación en que gimen los profesores médicos, proponiendo lo siguiente como remedio á males tan envejecidos:

«Para esto propongo que salgamos, ante todo, de nuestro perjudicial quietismo y nos organicemos constituyendo una numerosísima Sociedad de seguros y protección mutua contra los abusos y atropellos de que podemos ser víctimas, vengan de donde vinieren. Esta Sociedad tendrá por objeto vengante la defensa de nuestros intereses y derechos, contando para hacer frente á sus necesidades con los fondos que los socios aporten, á razón, por ejemplo, de dos pesetas mensuales por cada uno de aquéllos. La suma total resultante de aquellas cantidades calculo que bastaría sobradamente á llenar las exigencias de la Sociedad, y la cuota señalada me parece una cosa prudente y que todos podríamos soportar haciendo un esfuerzo; y aunque resultara sacrificio, bien se lo merecía el levantado pensamiento que lo motivaba. Esto, no obstante, vistas las opiniones de todos, podría disminuirse ó aumentarse si la generalidad ó la mayoría lo dispusiera.

»Una Junta directiva compuesta de lo ménos quince individuos residentes en Madrid, y todos sin retribución excepto el Secretario, que tendría un módico extipendio, sería la obligada de acudir en auxilio de los compañeros que se vieran vejados ú ofendidos de algun modo, para volver por los fueros de la razón, la equidad y la justicia. Dicho se está que los gastos ocasionados por las múltiples cuestiones en que la Sociedad hubiera de intervenir y sostener se pagarían de su capital mismo, y cuando éste lo permitiera, y previo acuerdo de la mayoría, pudiera la Sociedad extender su esfera de acción á más dilatados horizontes, siempre dentro del campo profesional. En fin, en un reglamento que se confeccionase se consignarían los mil detalles que no es posible abrazar en una carta, y se fijarían taxativamente los derechos y deberes de los socios, si han de percibir y en qué cantidad las familias de los que fallezcan, según las circunstancias y condiciones, etc., etc., etc.

»Probemos, si el pensamiento se acepta, á organizarnos según las bases á grandes rasgos trazadas, ó bajo otras mejores que se establezcan; pero unámonos, sea como quiera, que por algo se formuló el aforismo axiomático «la unión es la fuerza...»

¿Habrá quien no aplauda el propósito honrado y digno del Sr. Carrasco?

Nadie—y nosotros ménos que muchos—dejará seguramente de aceptarle; pero es el caso que bajo diversas formas se ha ensayado muchas veces el propio pensamiento, sin que pudiera realizarse.

Muy en la memoria tenemos lo ocurrido hace años con el director de un periódico que se publicaba en una capital de provincias; ideó y promovió una de estas sociedades profesionales; vino á Madrid, recibiendo por ello aplausos, se le nombró presidente de una asamblea magna, y tornó á su casa sin despegar los labios ni satisfacer la pequeña cuota que le correspondía, resultando así igualmente hueros el pensamiento que parecía bullir en su mente y el bolsillo social, representado por quien había concebido el plan de regenerarlos.

Pero la idea nace ahora de un modesto profesor de farmacia, que ni lleva el intento de acrecentar el número de suscritores metiéndose á regenerador, ni es movido por la vanidad ú otros fines personales, y no hemos de ser nosotros quienes la combatan, si por acaso llegara á madurar en una ú otra forma. La recibiremos gustosos, valga por lo que valiere, y como quien dice: á beneficio de inventario.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,34; mínima, 704,50; temperatura máxima, 20°,0; mínima, 3°,8. Vientos dominantes, O., SO. y OSO.

Los afectos dominantes durante la semana que acaba de terminar, han experimentado escasas variaciones respecto á los de la semana anterior. Los catarros nasales, laríngeos y bronquiales, los de la mucosa génito-urinaria, los estados artríticos y reumáticos, los lumbagos, los reumatismos localizados en las grandes masas musculares, las hemoptisis, epistaxis y proptorragias, han seguido siendo frecuentes; también se han observado en algun número las hemorragias cerebrales y las congestiones, con las parálisis periféricas consecutivas. Los padecimientos crónicos del aparato respiratorio y del circulatorio, siguen ocasionando defunciones.

CRÓNICA

Investidura. — Unos de estos últimos días ha recibido la investidura de doctor en Medicina y Cirugía el aventajado y joven médico catalán Sr. Xelpi, habiendo sido su padrino en tan solemne acto el Dr. Osio, quien, con tal motivo, invitó á comer el viérnes pasado á unos cuantos amigos. Inútil es decir que reinó la cordialidad más completa entre los comensales, y que el anfitrión hizo los honores de la casa con la exquisita galantería que le caracteriza.

También ha recibido el grado de doctor nuestro compañero en la prensa y estimado amigo el Sr. D. Eduardo Moreno Caballero.

Nueva Junta. — La nueva Junta directiva del Ateneo Médico Matritense, ha quedado constituida en esta forma:

Presidente, D. Emilio Loza y Collado; vicepresidente, don José Nadal May Losada; vocal primero, D. Carmelo Carrillo y Cubero; vocal segundo, D. Francisco Perez Cuadrado; vocal censor, D. Manuel Martinez Ealo; secretario general, D. Joaquin Pi y Arsuaga; secretario de actas, D. Emilio Fernandez Blanco; tesorero, D. Didisno Temprano y Gomez; y bibliotecario, D. Eloy Belloso.

Curso de Oftalmología. — El decano de la Facultad de Medicina de esta corte ha autorizado á nuestro apreciable amigo el conocido oculista Dr. Osio para dar en la expresada Facultad un curso eminentemente práctico de operaciones de los ojos, con la condicion expresa de que sea público y gratuito.

Probablemente se inaugurará este curso el día 4.º

Lo aplaudimos. — La Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona tomará parte en la próxima Exposición farmacéutica. Según nuestras noticias, los catedráticos de aquella Escuela presentarán los libros de que son autores; los alumnos de último año, preparados químicos y farmacéuticos, y además exhibirá la Facultad de Farmacia material de enseñanza.

Merece un aplauso esta determinación, que honra á los profesores y alumnos de la mencionada Escuela.

Nuestra enhorabuena. — El viérnes recibió la investidura de doctor la señorita Castells, que días ántes había pasado en esta Facultad por las pruebas reglamentarias para aspirar á dicho grado. La candidato fué presentada por el Dr. Letamendi, que hizo cumplida gala de sus dotes de ingenio en el discurso de costumbre. Numeroso público de alumnos presenció el acto; los aplausos fueron muchos. Nuestros plácemes sinceros, pero... ¡que no se repita!

Más sobre la fiebre tifoidea. — A la amabilidad de nuestro distinguido amigo el Dr. P. de Pietra Santa debemos las primicias, digámoslo así, de la Memoria que, acerca de la epidemia actual de fiebre tifoidea en París, leyó en la Academia de Ciencias el lunes último. En la imposibilidad de darla á conocer, siquiera fuese en extracto, en este número, aplazamos esta tarea para el próximo, no sin ántes dar las gracias al Dr. Pietra Santa por su deferencia.

Palomas mensajeras. — Los médicos americanos comienzan á utilizar el servicio de las palomas mensajeras. En

los Estados de Nueva-York y de Pensilvania envían á las farmacias palomas mensajeras, que previenen también á los médicos en los casos graves, enfermedades súbitas, accidentes y partos. Asegúrese que han salvado ya estas palomas la vida á más de un enfermo. Servicios de tanto interés debían recomendar á estos volátiles contra la crueldad de los amables bípedos que componen las sociedades, bien inútiles por cierto, de tiro de pichones.

Tribunal de oposiciones. — Para la cátedra de clínica de Obstetricia vacante en la Universidad de Granada, se ha nombrado el tribunal siguiente:

Presidente: Sr. Alonso y Rubio. — Vocales: D. Juan de Rull. — D. Eusebio Castelo y Serra. — D. Francisco de Paula Cortejarena. — D. Cayetano del Toro. — D. Andrés del Busto. — D. José Horno Barranquero.

Frases de reconocimiento. — Poco ántes de morir, en uno de los fugaces ratos en que la razón se avivaba en el amodorrado cerebro del Dr. Velasco, dijo con solemne acento á nuestro querido amigo el Dr. Tolosa:

— «Hágame el favor de escribir un suelto ó un artículo sentido en que diga que hoy me he agravado mucho, y que ántes de morir me despido de mis queridos amigos, agradeciéndoles sus pruebas de afecto.»

Discípulos agradecidos. — Durante los dos meses de enfermedad que el Dr. Velasco se pasó en Madrid después de su precipitado regreso de Zarauz, se ha visto rodeado siempre de algunos leales discípulos, quienes hicieron guardias todas las noches, turnando, en su pesada tarea; fueron éstos los Sres. Castro (D. Florencio), Atienza y Vincent (de Sanidad Militar), Valle (de la Armada), Tolosa y Latour, Rubio y Amoedo, Lopez, Perez, García Ayllon y Pulido. Gracias á ellos, el Dr. Velasco pudo ver siempre en torno suyo hasta el último momento de su vida esa juventud en la que depositó principalmente su cariño.

Exposicion farmacéutica. — Respecto á ella dice lo siguiente nuestro estimado colega *La Farmacia Española*:

«Próximo el día en que deberá inaugurarse este certámen, la Comision central y las provinciales trabajan con actividad y celo; la primera ordena los productos que se reciben, se ocupa de disponer el local convenientemente, y no perdona medio para que la Exposicion se celebre de la manera que corresponde al buen nombre de la antigua corporacion que patrocina este certámen y de la clase farmacéutica española; y las Comisiones provinciales estimulan á los comprofesores y hacen cuanto está en su mano para que los productos y objetos que hayan de figurar en la Exposicion lleguen á Madrid con la oportunidad debida.

«Sabemos que se han ofrecido nuevos premios; que acuden al certámen muchos industriales, entre ellos la señora duquesa de Medinaceli, que exhibirá en una elegante instalación resinas, trementina, aguarrás y breas; que los profesores han enviado ya buen número de productos, y que se trabaja para disponer instalaciones particulares, más numerosas de lo que en realidad nos prometíamos.

«No es ésta ocasion de dar más cumplida noticia de todo cuanto se refiere á la próxima Exposicion farmacéutica, y por ese motivo reservamos para más adelante el informar á nuestros lectores ampliamente de este acto, sin duda alguna de importancia para el porvenir de la Farmacia española.»

La higiene en el baile. — En el último baile de la condesa de L..., el hijo de lord C..., apuesto mancebo, un tanto soso, hizo su entrada en el mundo parisien.

La dueña de la casa le presentó sucesivamente á todos los invitados; pero el jóven isleño trabó conversacion con una señora gruesa de bastante edad, y la invitó á bailar. Tanto se entusiasmó y tanto bailó con esa señora, que la dueña de la casa tuvo que llamarle para preguntarle por qué se obstinaba en bailar con una señora tan gruesa, habiendo como había en el salon tantas jóvenes bonitas.

— ¡Oh! Voy á deciroslo, señora: es que el doctor me ha recomendado que traspirara mucho.

¡Aquellos tiempos! — Cuéntase un caso ingenioso y chocante ocurrido entre los dos hermanos Cosme y Damian, que vivieron, como todos saben, en el reinado de Diocleciano. Observando con la más escrupulosa fidelidad el precepto del Señor: *Dad de gracia lo que de gracia recibisteis* (S. Mateo, X),

aconteció que uno de ellos, Cosme, faltó, al parecer, á su propia costumbre. Tuvo por esto gran pena su hermano Damian, y mortificado en consecuencia, prohibió que después de muerto le enterrasen al lado del hermano querido. ¿Cosa era, pues, el motivo de esto? ¡Instado por una pobre mujer á quien había curado, condescendió en aceptar dos huesos!

Littre y Crevaux. — El Municipio de París ha acordado dar los nombres de Littre y Crevaux á dos calles abiertas recientemente en los distritos 6.º y 16.

Industria. — Va el lector á ver en el suelto de *El Restador Farmacéutico* que trasladamos en seguida cómo bien en todas las provincias del reino progresa la deplorable industria á que se refiere, en ninguna alcanza grado alto de desarrollo y perfeccion como en Barcelona. Dice así:

«Porque nos resistimos á creer un abuso que se nos referido, haremos en compendio algunas preguntas: ¿Es cierto que en una de las calles nuevas que desembocan en la Rambla de Barcelona existe una botica, de la cual son propietarios cuatro médicos? ¿Es cierto que por ménos de una peseta diaria presta en ella su título un farmacéutico, que así se hace responsable de lo que pueda ocurrir? ¿Es cierto que tal presta-título está empleado en un escritorio que le impide vigilar y dirigir la preparacion y despacho de medicamentos en la botica, no le priva de prestar el título figurando ser dueño y estar al frente de varias farmacias de diversas poblaciones? La pregunta última es demasiado grave, pues el darle crédito supondría sobrado descuido en los Subdelegados con la toma de razón ó registro de títulos de los profesores en ejercicio. Las subastas profesionales, el descuido de los que han de velar por el cumplimiento de artículos de las leyes que nos tratan con justicia, y las tendencias de otras clases á desprestigiarnos, tememos que pronto de las farmacia sólo dejarán los despojos.»

La verdad, no creemos que á tanto llegue el afán por adquirir, y si lo creyéramos nos guardaríamos de decirlo, nos sentara las costuras alguna de las personas aludidas acusándonos de injuria y calumnia.

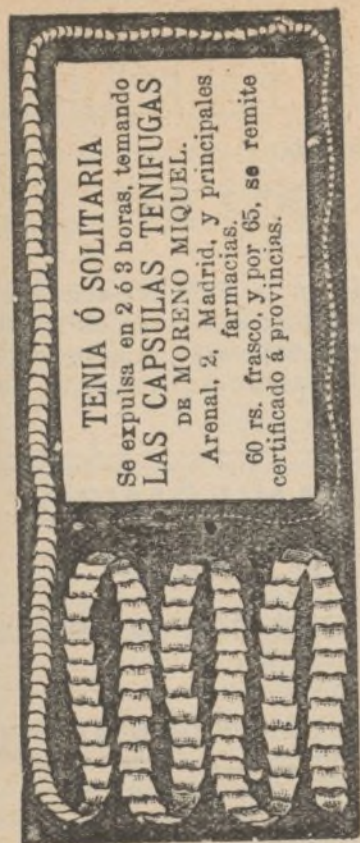
Estadística de la profesion médica. — Las investigaciones de Martius recaen sobre la totalidad de los médicos que han ejercido desde hace 28 años en el territorio bastante pequeño de la Franconia: 137 médicos suministran una mortalidad media de 4,8 por 100; los médicos prácticos entre esta cifra por 3,2 por 100; los médicos del Estado por 4,6 por 100; la proporcion de los casados con los célibes es de 83,9 á 16,1 por 100; la proporcion de las defunciones es respectivamente la misma: casados, 83,2; célibes, 16,8.

La vida media es de 56,5; médicos prácticos, 50,9 años; médicos oficiales, 67,5.

La tisis pulmonar figura á la cabeza entre las causas de mortalidad. Luégo sigue la pneumonía y la pleuro-pneumonía, las enfermedades del corazon, las cancerosas, las de los riñones y la apoplejía cerebral. Los meses de Marzo y Mayo son en los que es mayor la mortalidad.

Efectos del exceso de trabajo en los niños. — En un gran establecimiento que contenía 600 niños, mitad varones y la otra mitad hembras, se observó, dice el Sr. Chadwick, que las niñas suministraban industrialmente un trabajo superior al de los niños. A cada visita escolar advertíase también que la inteligencia de las niñas estaba mucho más desarrollada. Ahora bien; las niñas no asistían á las escuelas más que 18 veces por semana, y los niños, por el contrario, 30. Sometidos más tarde al mismo régimen que las niñas, se obtuvieron resultados igualmente satisfactorios.

Inhalacion de aire frio en la pneumonía. — El señor Ewret considera la aeroterapia en condiciones de refrigeracion suficiente como un excelente medio de yugular la pneumonía. Segun él, el aire frío obra determinando la contraccion de los capilares y atacando así directamente el proceso inflamatorio ora como antipirético, ora por una refrigeracion eficaz. Al propio tiempo la atmósfera que rodea al enfermo, mantenida de 25 á 30°, provoca la sudacion y contribuye á esta refrigeracion. No cita, que sepamos, el Sr. Ewret ningun caso de curacion obtenida por ese medio.



FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 43 — MADRID

PREPARADOS DE PEPTONA

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo

PEPTONA DE CARNE | **PEPTONA DE LECHE**
carne de vaca digerida artificialmente | leche de vaca digerida artificialmente

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consuncion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona. — Vino de Peptona y Hierro. — Chocolate de Peptona. — Peptona de Carne concentrada

PREPARACION EXCLUSIVA EN ESTA FARMACIA

En Provincias: Alicante, D. José Soler; Barcelona, señores hijos de Vidal y Ribas; Bilbao, D. José Bengoa; Leon, D. Dámaso Merino; Oviedo, D. Eugenio Martínez; Palencia, D. Felipe de Sádaba y D. Joaquín Álvarez; Santander, D. José Vega; Valencia, D. Vicente Esplugues; Valladolid, D. Ángel Bellogin; Vitoria, D. Bonifacio Ruiz Angulo; Zaragoza, señores Ríos hermanos, y principales farmacias de España.

HOSPITAL DE LA PRINCESA INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA INSCRIPCION PARA EL EJERCICIO — DE 1882 A 1883 —

Queda abierta en la Administracion de dicho Hospital desde el día 1.º de Setiembre al 15 de Octubre.

No se admiten más que 25 inscritos, siendo preferidos los primeros que se presenten.

Para obtener la inscripcion se necesita tener el título de doctor ó licenciado en Medicina ó Cirugia.

Precio de la inscripcion: **250 pesetas.**

Los inscritos de un año se consideran como miembros perpetuos del Instituto, y no necesitan para los cursos sucesivos abonar nueva inscripcion.

RESEÑA DEL PRIMER EJERCICIO DEL

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA
DEL

HOSPITAL DE LA PRINCESA

por el señor
DON FEDERICO RUBIO
y el excelentísimo señor

DON RAFAEL ARIZA Y ESPEJO
Precio: **3 pesetas.**

En prensa, y aparecerá á primeros de Octubre próximo:

RESEÑA DEL SEGUNDO EJERCICIO

del
INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA
del

HOSPITAL DE LA PRINCESA

por el señor
DON FEDERICO RUBIO
el excelentísimo señor
DON RAFAEL ARIZA Y ESPEJO
y el señor
DON SERAFIN BUISSEN

Precio: **4 pesetas.**

Pueden pedirse en las principales librerías, y en casa del autor, calle de Alcalá, 37.

Dichas obras están escritas en estilo llano, no fatigan la atencion, y procuran extender el fruto obtenido por los asistentes ó los demas profesores, pudiendo servir como auxiliares prácticos.

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

de

FOSFATO MONO-CÁLCICO

QUÍMICAMENTE PURO

El Jarabe Osteógeno Genové, por su composicion, es un verdadero tónico, digestivo y estomáquico, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo á los enfermos; está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos á la constitucion del cuerpo humano, sin el cual la salud, y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

De este Jarabe puede tomarse, antes ó despues de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Venta al pormayor y menor en la Botica Hispano-Americana de GENOVÉ, Rambla del Centro, núm. 3 (frente al Liceo), Barcelona.

Precio: 3 pesetas frasco en Barcelona. 3,50 en Madrid, farmacia de la señora viuda de Somolinos, Infantas, 26; Moreno Miquel, Arenal, 2; Castellon de la Plana, farmacia de Ribés.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

Habana. — Farmacia y drogueria del Dr. R. Leon, calle de Mercaders, 48.

Manila. — Señora viuda de Kuhnelt y Compañía.

LA MEDICACION FOSFORICA DEL DOCTOR POQUET

JARABE DE FOSFATO DE CAL GELATINOSO

Aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, por el Ilustre Colegio de Farmacéuticos y por la Academia Médico-Farmacéutica

Este nuevo jarabe, exactamente dosado, es considerado por muchos médicos como el medicamento más racional para combatir la tuberculosis, raquitismo, linfatismo, escrofulismo debilidad y varias afecciones del pecho. Sustituye al aceite de bacalao y, según dictamen de la ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA y de varios facultativos, reemplaza con ventaja a las soluciones de bifosfato y clorhidro-fosfato de cal, por lo defectuoso de tolerarlas los niños y personas débiles. Su uso nunca cansa a los enfermos, cualidad ventajosa tratándose de un medicamento que, generalmente, debe tomarse por mucho tiempo. Cada cucharada de este jarabe contiene un gramo de fosfato de cal gelatinoso en estado naciente.

Jarabe de quina y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de quina ferruginoso y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de sávia de pino y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de sub-nitrato de bismuto y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de cortezas de naranjas amargas y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de digital purpúrea y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de morfina y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de proto-ioduro de hierro y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de cal gelatinoso.
Jarabe de arseniato de sosa y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de brea y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de bálsamo de Tolú y fosfato de cal gelatinoso.

Véndese en Madrid, Moreno Miquel, Arenal, 2; Valencia, Dr. Aliño y Andres; Tarragona, Fontova; Lérida, Solá; Murcia, Martínez; Reus, Llovera, etc., etc. Al por mayor, Dr. Poquet, Barcelona, y Cambio Mutuo Español, Madrid.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo a uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también a la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LICOR BREA MUNERA

Tos, catarros pulmonares, garganta, órganos respiratorios, herpes, escrófulas y demas enfermedades de la piel, orina, reumatismo, debilidad general. Primer regenerador de la sangre.

Nota. El 18 de Abril de 1878, hallándose en Barcelona M. Guyot, de París, le invitamos por la prensa periódica a someter su licor con el nuestro ante las Academias de Barcelona y París, y no aceptó.—Precio, 2 pesetas frasco. Venta en las farmacias y droguerías.

Autor: Escudillers, 22, Barcelona.

MÚNERA HERMANOS

VINO DE QUINA FERRUGINOS

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Según la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1881), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día.—Precio, 5 pesetas frasco.—Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

INSTITUTO MANICÓMICO

DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 61, esquina la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posición topográfica que ocupa el Instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuello majestuoso dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sierra igual montaña de Monserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasía, así como bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y placida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y dirección médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envían a él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester proceder y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demás tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspección que de ellos hemos hecho.

En el Establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La sección de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañándoles en todas las excursiones y paseos por el campo.

PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vice-director, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellán, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar a las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos.	400 duros al mes.
1. ^a clase.	36 — —
2. ^a —	25 — —
3. ^a —	18 — —
4. ^a —	precios convencionales.

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pensión.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslación de los enfermos.

CONVALLARIA MAJALIS, L.

Nuevo agente terapéutico, SIGLO MÉDICO, núms. 1.491-93.)

Extracto acuoso de hoja y flor de *Convallaria*.
Extracto acuoso de flor de *Convallaria*.
Tintura de *Convallaria*.
Jarabe de *Convallaria*.

Agua oxigenada.

Oxígeno: gabinete de inhalaciones.

Farmacia del Dr. Madariaga.

10 — PLAZA DE LA INDEPENDENCIA — 10
(PUERTA DE ALCALÁ)

VACANTES

Por renuncia del profesor agraciado se halla vacante el partido de médico-cirujano de Alconchel, provincia de Zaragoza, partido de Ateca, con la dotación anual de 225 pesetas por concepto de Beneficencia, y 42 cahices de trigo puro por las igualas de los vecinos, satisfechas las primeras por trimestres vencidos de los fondos municipales, y los segundos terminada la recolección de frutos. Además de esto puede contar con la asistencia al inmediato pueblo de Cabalafuente, por la cual satisface 75 pesetas por Beneficencia y 40 cahices de trigo puro por las igualas de los vecinos, sin perjuicio de contratar también con la villa de Torrehermosa, que dista de esta localidad media hora, cuyos dos repetidos pueblos han estado asistidos por el anterior profesor.

Las solicitudes se dirigirán al señor Alcalde hasta el día 40 de Noviembre próximo, en que se proveerá.

Alconchel 20 de Octubre de 1882.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Arroyomolinos (Madrid), dotada con 45 rs. diarios pagados por el Ayuntamiento mensualmente y casa para vivir, cobrando por separado los partos y golpes de mano airada.

Las solicitudes hasta el 14 de Noviembre.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de esta villa por defunción del que la desempeñaba, dotada con 990 pesetas por la asistencia a las familias pobres pagadas por meses vencidos de los fondos municipales; las igualas ó asistencia a las familias acomodadas en Medicina y Cirugía, la satisfarán de su bolsillo particular. Serán preferidos entre los que soliciten los doctores ó licenciados en Medicina y Cirugía. Las solicitudes han de dirigirse en término de 30 días al presidente del Ayuntamiento, á contar desde la fecha en que aparezca este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia.

Vallecas 9 de Octubre de 1882.

—La de médico-cirujano de Tarazona (Salamanca). Dotación 4.500 pesetas por la asistencia á 35 familias pobres. Las solicitudes hasta el 4 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Ledaña (Cuenca). Dotación 850 pesetas por 30 familias pobres. Las solicitudes hasta el 48 de Noviembre.

—La de de médico-cirujano de Leza (Alava). Dotación 625 pesetas por 42 familias pobres. Las solicitudes hasta el 48 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Valdemoro de la Sierra (Cuenca). Dotación 80 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 48 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Briás (Soria), con los agregados de Alaló, Abanco, Sauquillo de Paredes, Modamio y Nogales, distante el qué más tres cuartos de hora. Dotación 450 pesetas por las familias pobres y 350 fanegas de centeno por igualas entre las pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Parada de Rubiales (Salamanca). Dotación 375 pesetas por las familias pobres. Las solicitudes hasta el 8 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Casarejos (Soria). Dotación 400 pesetas por las familias pobres, 900 por las acomodadas, 40 fanegas de trigo, casa libre y pastos para una caballería si la tuviese. Las solicitudes hasta el 3 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Prádanos de Bureba (Burgos), y el anejo de Reinoso. Dotación 75 pesetas y casa por las familias pobres, y 480 fanegas de trigo por las pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Gallimero (Soria), y los anejos de Arévalo y Torrearévalo. Dotación 375 pesetas por las familias pobres. Las solicitudes hasta el 5 de Noviembre.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA Nervioso dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edición francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugía.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 24 láminas, en cromo-litografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, núm. 402, Madrid.

DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA, POR D. RAFAEL Espejo y del Rosal.

Se ha repartido el cuaderno 34.

NUEVOS ELEMENTOS DE MEDICINA OPERATORIA, por H. Chrétien, agregado á la facultad de Medicina de Nancy.—Version española del Dr. M. Carreras Sanchis. Con 484 grabados intercalados en el texto. Parte segunda. Esta obra formará un volumen de más de 500 páginas y aparecerá en dos partes. Cuesta el ejemplar 7 pesetas en Madrid y 8 en provincias, pagaderas en el acto de suscribirse. Librería de los Sres. Moya y Plaza, Carretas, 8, Madrid, y en esta Administración.

ELEMENTOS DE FISIOLÓGIA HUMANA, POR W. WUNDT, profesor de la Universidad de Heidelberg. Version española de M. Carreras Sanchis, con un prólogo del Dr. D. Ramon Varela de la Iglesia, y 450 grabados intercalados en el texto.

Los *Elementos de Fisiología humana* del Dr. W. Wundt, formarán un tomo de 700 á 800 páginas, y se publican por cuadernos de 48 páginas, al precio de una peseta en toda España.

Puntos de suscripción.—Madrid: en la librería de J. J. Menéndez, calle de Atocha, núm. 29, y en esta Administración. Cuaderno 45 y último.

TRATADO DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA, por A. Trousseau y H. Pidoux, traducido de la última edición francesa por D. Matías Nieto Serrano.

Esta nueva edición, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años; arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edición que acaba de publicarse de la Farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, consta de dos tomos de 1.600 páginas próximamente cada uno, y de impresión más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Novena edición española.—Madrid, 1877.

Se vende en esta Administración y principales librerías al precio de 22 pesetas en Madrid y 24 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

NÉLATON.—*Elementos de Patología quirúrgica*.—Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis.—Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados.—Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripción permanente por tomos mensuales, al precio de 44 pesetas en Madrid y 42 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 42 y 43 pesetas respectivamente.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

TRATADO DE HIGIENE PRIVADA Y PÚBLICA, por el doctor Benito Alcina. Cuaderno 9.º Esta obra forma dos tomos de regulares dimensiones, y se vende al precio de 22 pesetas en Cádiz y 23 fuera.

Cádiz, librería de José Vides, editor.

PROGRAMA DE ANATOMIA PRACTICA, por J. Bárcia Caballero. Cuaderno 2.º Esta obra se publica por cuadernos en 4.º cada uno de los cuales constará de 32 páginas de impresión, en excelente papel, costando únicamente una peseta. Los pedidos y suscripciones se dirigirán al autor, Puerta de la Peña, 40, Santiago.

DOCTOR RAMON SERRET.—*Guía del vacunador*.—Las dos *Vacunas*.—Acaba de publicarse este folleto de tanto interés para todos los médicos.—Véndese al precio de 60 cént. de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.^o mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos, y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la

BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacer *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando al expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Cirujía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 26 rs. para los suscritores (su precio 48). (Agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 28 rs. para los suscritores (su precio 56).

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Reginbeau, con una lámina cromolitografiada. (Quedan ejemplares.) 4 rs.

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Quedan ejemplares.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

ADVERTENCIA. Quedando muy pocos ejemplares de las obras que no están agotadas, sólo podremos servir las á los que, siendo suscritores de la «Biblioteca,» no tuviesen dichas obras.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL AÑO ACTUAL

BONIS. — *Los parásitos del cuerpo humano.*

ATTHILL. — *Tratado de enfermedades de mujeres.*

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*

A. GUÉRIN. — *Lecciones clínicas sobre las enfermedades de los órganos genitales de la mujer.*

PAGET. — *Lecciones de Clínica quirúrgica.*

Madrid: 1882. — Imprenta de Enrique Teodoro, Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.